Tea 1-105-6, a1

LEYVA RAMIREZ DE ARELLANO, Francisco

La dama presidente

Com. 3 act. ver.

2 apts. imp.

a1 — 36 p. + [2] h. mss.

a2 — 36 p.

Salamanca: Imprenta de la Santa Cruz

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-105-6, a 1

Num. 107

COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA PRESIDENTE.

DE DON FRANCISCO DE LEYVA RAMIREZ DE ARELLANO, *natural de la Ciudad de Malaga.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cesar Ursino. 1º	*Un Sargento, criado.*	*Isabel, Dama.* 2ª
Fadrique, Duque de Milàn. 2º	*Octavio, criado.*	*Inès, criada.* 3ª
Duque de Florencia, viejo.	*Un Pleyteante.*	*Flora, criada.* 4ª
Don Pedro, viejo, Letrado.	*Alcayde de la Carcel.*	*Un Cavallero de ronda.*
Martin, Gracioso.	*Angela, Dama.* 1ª	*Un Passeante.*

RD1764

JORNADA PRIMERA.

Salen Cesar, y Martin. Calle

Mar. AUnque es oy el primer dia,
Cesar, que exerzo el oficio
del estar en tu servicio,
por suerte, y fortuna mia,
conozco, que algun cuidado
tu corazon atesora,
pues à esta calle en un hora
mas de mil bueltas le has dado;
y aunque es muy facil de vèr,
que serà de amor tu afan,
pues forastero, y galàn
se està ello dando à entender,
el amor que te ha cobrado
dos horas que te he servido,
que aunque tu pan no he comido,
(tampoco no lo he almorzado)
à preguntarte me obliga
digas, si es lo que pensè,
que criado tienes, que
te ayudarà en tu fatiga;
y no es porque estoy delante
el alabarme, señor,
mas en la hermandad de amor
no ay mejor disciplinante,
no ay hechicera, no ay bruja
que me iguale en lo trazado,
porque ensartarè un recado
por el ojo de una aguja:
darè un papel, si me enfado,
en presencia de una madre,
de hermano, marido, y padre,
y aun delante de un cuñado,
y sin que nada me dès,
porque fuera simonìa,
quando aquesta es obra pìa,
hacerla por interès:
habla, pues, que aunque pobrete,
oy à servirte me obligo,
que en mi tendreis un amigo,
por no decirte alcahuete.

Ces. Martin, de tu humor al verte
cree que me aficionè,
y por esso procurè
à mi servicio traerte,
pues aunque traxe criados

A bas-

Ayuntamiento de Madrid

bastantes para assistirme,
no pueden aora servirme
en amorosos cuidados,
porque al fin, estàn bozales,
como forasteros son.
Mart. Señor, esta profesion
es para los naturales.
Cesp. Pues tu voluntad entiendo,
lo que pretendo, y quien soy
te contarè, y sabràs oy
quien soy, y lo que pretendo.
De Florencia natural
soy, donde heredè la sangre
de los heroycos Ursinos,
de cuyo noble linage
cabeza he quedado: Cesar
mi nombre es, del DuqueGrande
deudo tan cercano, que
à faltar la incomparable
hermosura de Isabela,
(que el cielo mil años guarde,
para que mi dueño sea)
heredero incontrastable
fuera del Estado yo:
el decirte aquesto baste,
pues conoceràs con esto
los que me ilustran reales.
Pretendiò el Duque casar
à Isabela, quando amante
de su cielo en firmes luces
era mariposa errante.
A esta pretension dichosa
de Potentados, y Grandes
mucho numero llegò,
y entre ellos los arrogantes
Duques de Milàn: los Duques
digo, porque eran iguales
dos los que la posseìan,
pues la Duquesa su madre
de un parto à los dos diò al mundo,
y con la turbacion grande,
por ser el parto muy recio,
fue causa que se ignorasse
qual el heredero fuesse,
y en una duda tan grave
ambos el Estado gozan.
Criaronse assi, y capaces
yà de razon, y de edad,
entre los dos trato hacen,
que el que feliz mereciere,
que con Isabela case,
del Estado de que goza
le dexe al otro la parte,
que por la duda possee,
y de la belleza amantes
de la Duquesa Isabela,
de su Estado despojarse
à un tiempo los dos desean;
mas no era fineza grande
por una parte de un Reyno,
llevar un cielo por parte.
Conrado, pues, y Fadrique
publica palestra hacen,
defendiendo, que ellos solos
son los que pueden llamarse
à la eleccion de Isabela,
y de un tornèo al ~~combate~~ certamen
à los pretendientes llaman,
Llegò el dia, ~~[illegible]~~
(dexo el heroyco valor,
y los esfuerzos galantes,
las galas, y las librèas,
que en el tornèo admirable
dexaron del pensamiento,
porque mi pasion me hace
dar prisa, con sentimiento
de que en otra cosa hable)
de aventurero salì
al circo, sin darles parte
à mis amigos, ni deudos,
al Duque, ni Isabela, antes
que estaba enfermo fingi,
porque mas dissimulasse
mi intento. Diràs aora,
por què causa el disfrazarme
intentè, quando te he dicho
el noble ser de mi sangre.
Y respondote, que el ser
vassallo fue quien me hace
ocultarme desta suerte;
porque si el Duque alcanzasse,
que à Isabela pretendìa,
fuera à sus iras examen.
En un Andaluz morcillo,
hijo adoptivo del ayre,
salì; y el animal fiero,
que por los ojos volcanes
arroja, que recogiò

del

Ayuntamiento de Madrid

del fuego de mi corage,
con su aliento me decia,
tascando las alacranes:
Andaluz soy, Cesar eres,
ambas causas son bastantes
para que por victorioso
oy la fortuna te aclame.
Conrado en el puesto espera
en un overo, que atlante
pretendiò ser del Planeta
mas luciente: la seña hacen
à acometer, y partiendo
entrambos brutos iguales,
tan veloces la carrera
passaron, que examinarse
de la vista no dexò,
si es que paran, ò que parten.
Rompimos las lanzas, que hechas
breves atomos del ayre,
con tal violencia subieron,
que pudieron abrasarse
en la encendida Region,
y las que subieron antes
al fuego duras astillas,
baxaron caniza facil.
Empuñamos los aceros,
buelto el valor en corage,
y buscandonos briosos,
Conrado, con arrogante
valor, sobre mi zelada
descarga golpe tan grande,
que me huve menester todo
al resistirle constante:
mas entrandole una punta
por el breve hueco que hace
la visera, tal acierto
logrè, que à la herida grave,
de Conrado el cruel orgullo
fue à mi valor ruina facil.
Cayò del cavallo muerto,
y su hermano, y sus parciales
traycion dicen, y su muerte
quieren vengar con mi sangre:
los padrinos me defienden,
y en fin, entre todos se hace
una batalla sangrienta,
hasta que vino à hacer paces
la noche, que diò lugar
para poder escaparme
de tanto enemigo acero,
y en una Quinta distante
de Florencia me retiro,
disponiendo mi viage
à Genova, donde estoy
avrà un mes: y pues ya sabes
quien soy, y la causa has oìdo
de que oy en Genova me halle
de mi patria desterrado,
temiendo del Duque el gran
enojo, de mis contrarios
seguido, y al dolor grande
de la ausencia de Isabela
postrado el corazon, sabe
que otra pena, otro martyrio,
otro tormento, es quien hace
mas guerra en mi alma aora;
escuchame, y no te espantes,
que teniendo el corazon
lleno de tantos pesares,
y siendo qualquiera dellos
tan sin competencia grande,
se haga lugar en el pecho
como el mayor de los males.
En esta calle que miras
(mal dixe en llamarla calle,
no es sino cielo, pues es
dichoso alvergue de un Angel)
vive; mas yà te lo dixe,
sì bien anduve ignorante
en llamarla Angel no mas,
pues Angela es mas que Angel.
No te la quiero pintar,
pues quanto mas te la alabe,
ha de acabar en ofensa
lo que en aplauso empezàre.
Pero mira allà en tu idea,
considera la mas grande
belleza, la perfeccion
mayor, la mas admirable,
que naturaleza pudo
formar, ò fingir el arte,
y es Angela; mas tente,
no lo pienses, que la agravies
es preciso, pues posible
no es, que aunque en matices gastes
todas las perlas del Sùr,
de la Arabia los metales,
del Alva toda la risa,

Ayuntamiento de Madrid

pues si faltò Conrado,
en Fadrique te queda su traslado.
No tu llanto publìque,
que pudiste inclinarte
à Conrado, y Fadrique
rendida pueda hallarte
à pasion amorosa,
quando alegre te espera por esposa:
que aunque su hermano era
el infeliz Conrado,
à quien con ~~muerte~~ mano fiera
Cesar diò ~~muerte~~ ayrado,
con los tiernos desvelos
de un hermano tambien se tiene zelos.
Isab. La pena, padre, y señor,
que en mi tan sentida vès,
efecto del dolor es,
no es efecto del amor;
pues quando miro el rigor
de Cesar, que fementido
(perdona, Cesar querido) *ap.*
diò à Conrado muerte fiera,
si à Fadrique sucediera,
lo mismo huviera sentido;
pues mi afecto tan igual
fue, que en amor, y desdèn,
ni à Conrado quise bien,
ni à Fadrique quiero mal:
el vèr aquel fin fatàl
me tiene de dolor llena,
(pues de Cesar me enagena) *ap.*
y assi, del llanto el rigor
no lo mires con amor,
pues lo siento como pena.
Duq. Del traydor Cesar sabrè
castigar la alevosìa::
Isab. Ay Cesar del alma mia! *ap.*
Duq. Y su cabeza pondrè::
Isab. El cielo vida le dè. *ap.*
Duq. A mis plantas. *Isab.* Què dolor! *ap.*
Duq. Verà el mundo mi furor,
porque cortando sus vuelos::
Isab. No lo permitan los cielos. *ap.*
Duq. Tenga exemplo en mi rigor.
Flor. Fadrique viene. *Duq.* Lugar
à que te hable quiero darle:
tu procura desvelarle *vase.*
de su pena. *Isab.* Procurar
quisiera yo sossegar
de mi pena repetida.
Sale Fad. A buscar vengo la vida
à donde, si bien se advierte,
hallò Conrado la muerte.
Isab. Fuì yo acaso su homicida?
Fad. Si, por gozar vuestros ojos
su vida miro perdida,
vos le quitasteis la vida,
no de Cesar los enojos:
con que de vos fue despojos
mas que el contrario acero;
pero yo lograr espero
mayor rendimiento ufano,
pues vos matasteis mi harmano,
pero yo por vos me muero.
Flor. Que no le pesàra, yo *ap.*
creo, que esso verdad fuera.
Fad. Oy lograr mi dicha espera
lo que Conrado perdiò.
Isab. Muy poca pena os causò
aquella infelice suerte,
pues oy mi atencion advierte,
que en porfia repetida,
vos tratais de vuestra vida
mas, que de vengar su muerte.
Fad. Si porque mi fee os intimo,
deseando vuestra mano,
juzgais que olvido al villano::
Isab. Ved, que Cesar es mi primo.
Fad. Creed, que aunque el dolor reprimo
de esta pena desigual,
al cobarde desleal:::
Isab. Que es Cesar mi primo os digo;
tratadle como à enemigo,
mas no le trateis tan mal.
Fad. El dolor me arrebatò,
mas yo juro à vuestros ojos,
que hasta vengar los enojos,
que mi pena ocasionò,
no os canse mas, pues si viò
Florencia muerto à Conrado,
me verà en Cesar vengado.
Isab. No sabe donde està.
Fad. Mi enojo lo buscarà.
Isab. Noticia del no se ha hallado.
Fad. Aquesso mi furor siente.
Isab. Mas lo siente el amor mio. *ap.*
Fad. Y porque veais mi brio,
y que mi enojo se aumente,

vive

Ayuntamiento de Madrid

vive el cielo, que no intente
el pretender vuestra mano,
aunque tanto en ella gano,
hasta que mi brazo fuerte
lave una infelice suerte
con la sangre de un tyrano.
Flor. Buen viage. *Isab.* Ay, Cesar mio!
Flor. Si à Cesar queriendo estàs,
como al Duque ocasion dàs
à que le busque su brio?
Isab. Del valor de Cesar fio,
que se sabrà defender,
y con esso suspender
intento mis tristes bodas.
Flor. Mal, señora, lo acomodas.
Isab. En què mi amor pararà?
Flor. Si es comedia, acabarà
en casarse, como todas:
mas puesto que no es posible
que Cesar te dè la mano,
tu intento lo miro vano,
y tu deseo imposible:
con Fadrique es infalible
el casarte. *Isab.* Ay cruèl dolor!
ay afligido rigor!
ay voluntad desdichada!
ay fineza mal lograda!
Flor. Y ay verdades, que en amor::
Vanse, y sale Angela, y Inès: ha de aver un bufete con papeles, libros, tintero, y sillas.
Inès. Señora, triste te veo.
Ang. Nunca en mi tristeza ha avido,
que aquesta nace de causa;
melancolicos indicios son,
hijos de algun humor:
divertirme solicito
con mirar papeles: llega
un asiento. *Llegasele.*
Inès. A mi ama miro *ap.*
guisada de otra manera.
Diviertete con tus libros,
mientras que yo à mi labor
me voy. Sin duda ha perdido *ap.*
algun pleyto de su parte. *vase.*
Sientase Angela.
Ang. Necio pensamiento mio,
de quando acà en mi memoria
el menor amago miro
de cuidado? puede en mi
caber el mas breve indicio?
mucho es indicio, una sombra
de amor? mas què es lo que he dicho?
yo he nombrado amor? ò pese
à mi labio fementido!
recoja otra vez acentos,
que articulò mal nacidos:
mintiò mil veces, mintiò
como villano atrevido.
Aborrecimiento es
lo que siento, (sì, esto ha sido)
de vèr el atrevimiento
deste foraltero altivo,
que cobardemente ossado,
y ossadamente remisso,
haciendo lenguas los ojos,
y equivocando sentidos,
mudo le mirè en los labios,
y en los ojos discursivo.
Mas esto, què novedad
puede al pensamiento mio
ocasionar? Quantas veces
de poltrados alvedrios,
de voluntades vassallas,
y corazones rendidos
fue escarmiento mi altivèz,
y mi vanidad castigo?
Pues què serà esta aprehension,
que traygo siempre conmigo,
que sin llegar à cuidado,
como inquietud la examino?
Si serà curiosidad,
por saber quien aya sido
este Cavallero? No,
que importarme no ha podido
el que sea quien quisiere.
Si acaso novedad hizo
à los ojos el mirarle
foraltero? esto es delirio.
Quando Principes tan grandes
mi atencion no han merido,
el cuidado ha de deberme
un hombre no conocido?
Serà desvanecimiento
de mi natural esquivo,
por mirar, que à mi hermosura
su gala se aya rendido?
No, porque gusto sintiera,

y

y es de alivio el gusto indicio;
y aquesto que siento yo,
no lo siento como alivio:
pues esto què puede ser?
Cant. dentro. Amor:::
Ang. Mas què es lo que he oìdo?
Amor? *Cant.* Es dulce inquietud.
Ang. Que es dulce inquietud ha dicho:
y què causa essa inquietud?
Cant. Solicitado martyrio.
Ang. Martyrio solicitado?
què siente quien lo ha tenido?
Cant. Un apacible veneno.
Ang. de oìr esta voz me irrito:
veneno apacible ay?
Cant. Y un engañoso cariño.
Ang. Valgame el cielo! parece
que oraculo cruel ha sido
esta voz à mis preguntas,
pues escucho que me ha dicho:
y Musica. Amor, es dulce inquietud,
solicitado martyrio,
un apacible veneno,
y un engañoso cariño.
Ang. En mi amor puede ser? *Cant.* Es:::
Ang. Què es esto, cielos divinos?
Què es? *Cant.* Un soñado desvelo.
Ang. Soñado desvelo ha avido?
què es desvelarse soñando?
Cant. Es un cuidado dormido.
Ang. Esso es yerro, pues Amor
siempre à todos ha oìdo.
Cant. Una vida, que dà muerte.
Ang. Tu contrariedad he visto:
vida puede aver que mate?
Cant. Y muerte, que dexa vivos.
Ang. Què amor causa estos efectos?
y con impulsos distintos,
es un soñado desvelo, *Con la Musica.*
es un cuidado dormido,
una vida, que dà muerte,
y muerte, que dexa vivos?
Pues miente el Amor, si piensa,
que en mi pecho endurecido,
en mi altiva presumpcion,
y en mis desdenes esquivos
ocupar puede:::
Levantase enojada, y sale Inès.
Ines. Señora,
què tienes, de què das gritos?
Ang. Quien cantaba? *Ines.* Luisa, y yo
desta suerte divertimos
el afan de la labor:
perdona, si te ofendimos.
Ang. Ofenderme? pues por què?
antes he gustado oìros.
Ay pensamientos tyranos, *ap.*
dexadme yà! Se ha vestido
mi padre? *Ines.* Aora tosiendo
estaba un poco, un tantico
quexandose de la gota,
regañando otro poquito,
que son los sentidos tres,
añadidos à los cinco,
de los que vàn à setenta.
Ang. Quales son essos sentidos?
Ines. Toser, quexar, regañar,
mas ya sale. *Ang.* Cielo impìo, *ap.*
no castigues mi sobervia.
Sale Don Pedro.
Ped. Hija Angela. *Ang.* Señor mio.
Ped. Yo es fuerza que vaya à Estrados,
porque oy se vea es preciso
el pleyto de Zucareli:
si viniere Don Rodrigo,
los Autos le puedes dàr,
que ya tengo hecho escrito:
y assi, si otros pleyteantes
vienen, puedes despedirlos,
sin cansarte en trabajar;
que aunque à tu ingenio divino
ventajas le reconozco,
siento, Angela, infinito,
que lo que curiosidad
en ti fue, lo hagas oficio.
Ang. Señor, lo que es natural,
pocos vencerlo han podido:
esta es mi inclinacion,
y creeme, que me aflijo
quando en que estudiar me falta,
que como los exercicios,
y entretenimientos de otras
son las galas, y los rizos,
el escrivir, y de estudiar
mi entretenimiento ha sido.
Ines. Digalo yo, que de noche,
en lugar de botecillos
de la cara, voy cargada

con

Ayuntamiento de Madrid

con una espuerta de libros.
Ped. Eres prodigio de sciencia,
y eres de virtud prodigio:
queda à Dios. *vase.*
Ang. Guardete el Cielo.
Mal compadecerse miro *Sientase.*
el estudio, y el cuidado.
In. Pues yo quemarè mis libros, *ap.*
si el forastero no anda
por aqui. *Sale un Pleyteante.*
Pleyt. Licencia os pido
para informar en un pleyto,
que intento poner. *Ang.* Decidlo,
si breve es, ò perdonadme,
porque indispuesta me miro.
Pleyt. Pues en aqueste papel
el intento viene escrito;
y aunque es dificultoso
lo que vereis, solicito,
por intentar una accion
nunca nada se ha perdido:
vedlo de espacio, que yo
despues bolverè. *Dale un papèl.*
Ang. Serviros procurarè.
Pleyt. El Cielo os guarde. *vase.*
Mira el papèl Angela.
Ang. Demanda es esta que miro
bien contra toda razon.
Salen al paño Cesar, y Martin.
Ces. Pues yà su padre se ha ido,
aquesta es buena ocasion;
aunque si verdad te digo,
temblando llego. *Mart.* Repara
si es el tintero macizo,
si tiene el cuchillo cerca,
si son de tablas los libros,
porque me ponga detràs
de ti. *Sale Ces.* Yo me determino.
Mart. Entra con el pie derecho,
y dì: Jesus sea conmigo,
y persignate tres veces.
Ang. Quien es? mas què es lo que miro!
Ces. Quien à vuestro estudio viene
à obedeceros. *Ang.* Yo he dicho::
ay de mi, turbada estoy!
Ces. Que os sosseagueis os suplico,
que el venir à obedeceros,
es, porque vengo à pediros
me defendais en un pleyto;
y pues serà en mì preciso
el dexarme governar
de vuestro ingenio divino,
bien digo, que à obedeceros
vengo, pues siempre rendido,
solo lo que vos mandais ~~obedecerè rendido~~
~~obrarà el afecto mio.~~
Mart. Oyga el diablo, y por adonde
la obediencia ha discurrido.
Ang. Què escucho? por pleyto viene? *ap.*
parece que yà he sentido,
si antes que por mi viniesse,
el que yà por mì no vino.
Sentaos, pues, me informareis.
Sientase Ces. Obedeciendoos os sirvo.
Mart. La obediencia anda que rabia.
Inès. El pleyto bien no me ha olido.
Ang. Decid. *Ces.* Yo tenia una joya,
cuyo precio es excesivo:
dos contrarios poderosos,
de su grandeza validos,
(sin que estos se aficionassen
à ella, que es lo que he sentido,
sino solo por mostrar
su valor, poder, y brio)
violentamente tyranos,
sì bien fue con gusto mio,
me la robaron. *Ang.* Tened,
porque os aveis contradicho,
pues decis, que os la robaron
violentos, y oygo deciros,
que con gusto la entregasteis:
y assi, que advirtais os pido,
que os estais contradiciendo.
Ces. No hago tal, porque el deciros,
que con gusto la entreguè,
es, porque de mi alvedrìo
yo se la querìa dàr,
sin que ellos aver sabido
pudieran este deseo,
y en aquesto tiempo mismo
me la robaron à mi,
siendo uno el pretexto mio.
Ang. Pues vos deseabais darla,
y tomarla ellos, yo digo,
que no sè què pretendeis.
Ces. Querellarme del delito.

Ayuntamiento de Madrid

Ang. Què delito, quando vos
la queriais dar? *Ces.* Por lo mismo,
porque el gusto me quitaron
de que yo anduviesse fino;
y no es lo mismo que yo
le quiera dàr à un amigo
lo que mio es, ò que èl
me quite à mi lo que es mio.
Ang. Con que aora pretendeis
que os la buelva? *Ces.* Tal no pido.
Ang. Segun esso, solamente
que se castigue el delito
de la violencia quereis?
Ces. Ni lo pienso, ni imagino.
Ang. Ay de mi, que su demanda *ap.*
facilmente la he entendido!
Ces. O desentendida se hace, *ap.*
ò entenderme no ha querido.
Ang. Pues què es lo que pretendeis?
Ces. Que otra joya, que ellos mismos
tienen de su misma hechura,
me dèn por la mia. *Ang.* Digo,
que es terrible pretension.
Ces. Aqui un memorial sucinto
traygo para la querella,
que lo veais os suplico. *Dasele.*
Ang. Mostrad, *Ines.* Y usted, cavallero,
no tiene algun pleytecito?
Mart. Mi amo pleytèa por ambos,
y crea usted, que imagino,
que si èl con el pleyto sale,
que saldrè yo con el mio.
Lee Ang. Dice assi: Don Juan Enriquez.
Mart. Còmo? yà Cesar Ursino, *ap.*
Don Juan Enriquez se ha buelto?
Ang. Es vuestro nòbre este? *Ces.* El mismo.
Mart. Como llamarme yo Hamete.
Ces. El que ignore determino *ap.*
mi nombre para mi intento.
Lee Ang. Querellarme determino
ante vos de vuestros ojos,
pues tyranos::: mas què miro!
Mart. Essa es la parte contraria.
Lee Ang. Le ha robado à mi alvedrìo
toda un alma. *Dexa de leer.*
Mart. Essa es la joya. *Ces.* No proseguis?
Ang. No prosigo. *Ces.* Por què?
Ang. Porque esta querelle,
demàs de ir errada, digo
que es falsa, pues os quereis
pretender hacer delito
ageno, lo que en vos es
supuesto, falso, y mentido.
Ces. Bien sabeis vos, que no miento.
Ang. Solo que me hagais testigo
falta, despues de averme hecho
Juez, y reo. *Ces.* En lo que pido
tengo mi justicia clara.
Mart. Y tiene con tres testigos
contextes hecha probanza.
Ang. Quales son? *Mart.* Uno es el mismo,
Don Juan Enriquez el otro,
y el otro Cesar Ursino.
Ces. Si con tres testigos basta,
probada mi verdad miro,
pues memoria, entendimiento,
y voluntad son testigos,
y de mayor excepcion.
Ang. Tacharlos serà precioso,
quando no por cohechados,
porque son vuestros amigos.
Mart. Pues otros tres tiene mas,
que no tachareis. *Ang.* Decidlos.
Mart. El Mundo, Demonio, y Carne.
mirad si son sus amigos.
Ces. Calla, necio. *Ang.* Cavallero,
que contra el decoro mio,
contra mi altivèz sobervia,
pretendeis, inadvertido,
de la fuerza de mi honor
derribar el edificio,
idos, ò viven los cielos,
(con què dificultad lo fingo!)
que à las iras de mi enojo.::
Mart. Cuidado con el cuchillo.
Ang. Os haga:: en vano me aliento. *ap.*
Ces. Que os reporteis os suplico.
Mart. Mira si toma el tintero.
Ang. A fingir no tengo brios, *ap.*
el sentimiento. *Ces.* Señora,
à deseos bien nacidos,
à nobles atrevimientos
de un corazon, que rendido:::
Mart. Aora à los libros mirò.
Ces. Se consagra en sacrificio:::
Ang. No prosigais. *Ces.* Pues bolvedme
un

Ayuntamiento de Madrid

un alma, que aveis podido
robarme. *Mart.* Que no lo hiciera
un salteador de caminos.
Ines. Miren ustedes si yo *ap.*
luego entendì el pleytecillo.
Ang. Yo no os he robado nada.
Ces. Pues ya que lo negais, digo,
que yo os la he entregado à vos,
que me pagueis solicito.
Ang. Ay cielos! y cómo me siento *ap.*
sin valor à resistirlo!
pues por lo que es gusto vuestro
quereis paga? *Mart.* Mi amo ha ido
con el uso de la tierra,
pues prestan con gusto, y vicio,
y llevan chento por chento.
Ang. Que os vais, señor, os suplico,
(no le bastaba galan,
sino tambien entendido?)
que puede venir mi padre.
Què à mi pesar le despido! *ap.*
Ces. Ved, que rendido os adoro.
Ang. Yo no entiendo essos estilos.
Pluguiera à Dios. *ap.*
Ces. Sois tyrana. *Ang.* Cuerda soy.
Ces. Pues quando vivo:::
Ang. Vos yà. *Ces.* Por vos sin alma,
tan ingrata:: *Ang.* Quereis iros?
Ces. Correspondeis? *Ang.* Què porfia.
Ces. A mi terneza? *Ang.* Es delirio.
Ces. Pues mi afecto:: *Ang.* Esso es cansaros.
Ces. Con alhagos::: *Ang.* Don Juan, idos.
Ces. No [illegible]::: *Ang.* Es ofenderme.
Ces. Si primero::: *Ang.* No he de oìros.
Ces. No me decis:::
Sale D. Ped. Què es aquesto?
Mart. Loado sea Jesu Christo:
que el demonio del Poeta
traer luego al padre quiso?
Ines. No tenia aqui otro lance.
Ang. Valgame el Cielo! *Ped.* Què ruido,
y què voces son aquestas?
y vos, señor. *Ces.* Señor mio,
yo vine:: No sè què diga. *ap.*
Ang. Esperad, que yo decirlo
quiero à mi padre, porque
conozca vuestro delirio.
Del papel del Mercader *ap.*
valerme aora determino.
Un pleyto este Cavallero
quiere poner tan sin viso
de razon, ni de justicia,
que menos dificil miro
el quitarle al Sol los rayos,
y la grandeza al Olympo:::
Mar. Si dice de mi amo el pleyto, *ap.*
à su padre, es bravo vicio.
Ang. Que no que pueda salir
con su intento; y porque digo,
à este Cavallero, trate
de olvidar el desatino
(perdone, que assi lo diga)
que propone, oy con prolixos
argumentos, y porfias
vencer à mi razon quiso,
quando es tan imposible
su intencion; mas aqui escrito
en este papel veràs:::
Mar. Dicho, y hecho: vive Christo, *ap.*
que le da el papel al viejo.
Deteniendola Ces. Señora, advertid::
Ang. Estimo
yo mucho à mi padre, y quiero
que sepa:: *Ces.* Teneos, suplico.
Por què la teneis?
dexad que yo le lea. *Ang.* Preciso
serà, porque no pretenda
imposibles. *Ces.* Que aya avido
tan cruèl resolucion!
Dale el papel à su padre.
Ang. Leedle, pues.
Lee Ped. Ludovico de Rodas::
Ces. Què es lo que oygo? *ap.*
este papel no es el mio.
Mart. Vive Dios, que ay Juan trocado. *ap.*
Lee Ped. Digo, carguè en el Navio::
Ines. Buen susto à Don Juan has dado.
Ang. Pues passelo por el mio.
Lee Ped. Llamado el Pabo Dorado,
que vino à cargo de Enrico
de Burles, dos mil quintales
de plomo: un uracàn vino,
y à pique el Navio echò,
y en el arbol, que previno
la astucia de los Pilotos,
pudo tomar tierra Enrico.

Ayuntamiento de Madrid

Pido, que el plomo me dè,
pues si se perdiò el Navio,
no tuve la culpa yo. *Dexa de leer.*
Decidme, este hombre os hizo
seguro? *Ces.* Si me le hiciera,
no avia pleito. *Ped.* Pues ya os digo
pretendeis un imposible.
Ang. Esso yà yo se lo he dicho.
Ped. O decidme, en què fundais
que os pague?
Mart. En que como hizo
diligencia de salvarse
en el arbol que previno,
el plomo pudo salvar,
pues podia con aliño
poquito à poco irlo atando
al arbol con unos hilos,
pues aunque se fuera à pique,
en fin de fuera de alivio
à mi amo el saber, que
èl su diligencia hizo.
Ped. Razon ninguna teneis.
Ang. Esso es lo que yo le he dicho.
Ces. Tratarè por conveniencia
este negocio. *Ped.* Esso os digo,
que serà mas acertado.
Ang. Yo tambien digo lo mismo.
Ces. Guardeos Dios.
Ped. El Cielo os guarde.
Ces. Martin, no es tan basilisco
como pintaste. *Mart.* La dicha
de forastero avrà sido.
[illegible]. Què disparate de hombre!
Ang. Grande.
Ped. Oy estrados no ha avido,
y me huelgo, que me siento
malo, y assi me retiro. *vase.*
Ang. Ay cuidado, y què de cosas
llevo que pensar conmigo! *vase.*
Inès. Ay como pienso, que mi ama
ha caìdo en el garlito!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fadrique, y Octavio de comino.
Octav. Señor, yà en Genova estamos,
donde tu enemigo es cierto
aunque està; mas si sabe
que has venido, previniendo
el que solo no vendras,
se ha de guardar. *Fad.* Para esso
la prevencion desta carta
ha de importar. A Don Pedro
de Oria, que es un gran Letrado,
y tambien gran Cavallero,
aqui el Gran Duque le escrive,
que con recato, y secreto
me hospede en su casa; donde
estando oculto, pretendo
de mi enemigo informarme,
y de suerte lo he dispuesto,
que Don Pedro ha de ignorar
quien soy; mas esta que veo
por las señas es su casa;
llama. *Octav.* Escusado es esso:
en casa de los Letrados
se entra por el caso mesmo,
que los perros en la Iglesia.
Fad. Por què? *Oct.* Porque hallan abierto.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Sale Ang. Què mal descansa un cuidado!
quien es? *Fad.* Al señor Don Pedro
quisiera besar la mano:
què hermosura! *Ang.* Yà le veo,
que sale aqui. *Fad.* Sois su hija?
Ang. Su hija soy.
Fad. Dudarlo intento. *Ang.* Por què?
Fad. Porque me parece
imposible, que de un cielo::
Ang. No prosigais, y advertid,
si acaso por forastero
lo ignorais, que por acà
tenemos sobrado de esso.
Octav. Moscas, qual es la señora.
Ang. Yà sale mi padre. *Sale D. Pedro.*
Fad. El Cielo os guarde.
Ped. Què me mandais?
Fad. Que esta leais. *Dale una carta.*
Ped. Para ello
me dad licencia. *Lea D. Pedro.*
Fad. Ay Octavio,
el alma rendida veo
à esta hermosura! *Octav.* Por Dios,
que es de lo assi me la quiero.
Ang. Cuya esta carta serà?
Ha leìdo Don Pedro.

Ped.

Ayuntamiento de Madrid

Ped. Mi obediencia, Cavallero,
el serviros con mi casa,
con quanto valgo, y posseo,
la respuesta es de esta carta;
y assi, podeis desde luego
quedaros en casa. Hija,
el quarto aderecen presto
del jardin. *Ang.* Voy à ordenarlo:
Quien serà este forastero? *ap.*
pero esto à mi que me importa?
Dexadme, locos deseos,
no me afligais mas, que ya
por rendida me confiesso.
Fad. Puesto que quedo en su casa,
decirla mi amor intento.
Ped. Aqui el Duque mi señor,
de quien criado me precio,
con tal recato me escrive,
que aun me manda ignore esto
mi familia, y assi, yo
lo que decirles intento
à mi hija, y mis criados,
es, que sois un Cavallero
de Castilla, y vuestro padre
quien me escrive. *Fad.* Disponedlo
como vos fuereis servido.
[illegible], que enseñaros quiero
vuestro quarto. *Fad.* Ay cielo hermoso,
y como en tus ojos veo,
que quando vengo à dar muerte,
soy yo quien morir me siento!
Vanse, y salen Cesar, Martin, y el Sargento con una escala.
Mart. En fin, que resuelto vienes?
Ces. Esto ha de ser, vive el Cielo:
traes prevenida la escala
Mart. Aì la trae el so Sargento,
que la indulgencia quiso
ganar de este jubileo.
Sarg. No empiece à bufonear,
que me enfadarè. *Mart.* Laus Deo,
tendiòla. *Ces.* Ved si parece gente.
Sarg. Todo està en sossiego,
bien la podemos poner.
Ponen la escala.
Ces. Ponedla, pues, que oy al Cielo
con la escala he de subir:
Angela, mi atrevimiento
perdona; y pues de mi amor
soy ardiente mongibelo,
permite, que de tus ojos
me abrase en el dulce incendio,
y temple un incendio à otro,
pues cura un fuego à otro fuego.
Sarg. Bien puedes subir.
Ces. Ya subo: *và subiendo.*
Amor, ayuda mi intento,
y pues de un yerro eres hijo,
sè tambien padre de un yerro:
luego la escala quitad,
y prevenidos, y atentos
estad para quando os llame.
Sarg. Con el cuidado estaremos.
Entra Cesar por un balcon, y quitan la escala.
Mart. So Sargento, quiere usted
creerme? pues tengo miedo.
Sarg. Esso tienen los cobardes.
Mart. Pues diga usted, so Sargento,
nunca los valientes temen?
Sarg. Los que somos hombres de hecho,
nunca del temor la cara
hemos visto. *Mart.* Segun esso,
yo soy hombre por hacer?
Sarg. Es gallina. *Mart.* No lo niego,
mas peor fuera ser capon;
pero diga el seor Sargento,
què tan valiente serà
vuesarced, real mas, ò menos?
Sarg. Lo que basta para darle
mil palos. *Mart.* Si no es mas de esso,
poco valiente es usted:
mas digame el so Sargento::
Sarg. Oye, no me gaste el nombre.
Mart. Pues gastole algun dinero?
Sar. Me enfada el ver que me nombre
tanto. *Mart.* No es usted Sargento?
Sar. Sargento soy, à pesar
de picaros. *Mart.* Yo no tengo
de que usted Sargento sea
pesar ninguno. *Sarg.* Ya veo,
que si anda Sargenteando::
Mart. Es, que como usted es Sargento::
Sarg. Mas que le tomo la cara?
Mart. A los señores Sargentos
no toca esso. *Sarg.* Pues à quien?

Mart.

Ayuntamiento de Madrid

Mart. A los señores Barberos.
Sarg. Es un picaro bribon.
Mart. Me honra mucho el so Sargento,
Sarg. Es un belitre borracho.
Mart. Como es cepa el so Sargento,
y yo racimo, conoce
las ubas de su majuelo.
Sarg. Es un vinagre torcido.
Mart. Usted es vino derecho.
Sarg. Voto à Dios, si no miràra::
Mart. Mira bien el so Sargento.
Sarg. El que estamos esperando::
Mart. Esso toca à los Hebrèos.
Sarg. A mi amo digo, vergante.
Mart. Y à los alcahuetes esso.
Sarg. Miente, y tome para en cuenta.
Dale una bofetada.
Mart. Què has hecho, hombre?
Sarg. Lo que he hecho:
si quiere desempeñarse,
busque la forma, y el tiempo,
que yo à aguardar à mi amo
alli retirarme quiero. *vase.*
Mart. Ven ustedes aqui un caso
dificultoso en estremo.
Este hombre un mentìs me ha dicho:
què le corresponde à esto
para el desempeño? què?
una bofetada: bueno;
pues si es una bofetada
de un mentìs el desempeño,
y èl la bofetada dio,
y el mentìs à un mismo tiempo,
desempeñado estoy yà;
solo lo que tiene esto
de diferencia es, que yo,
para quedar satisfecho,
la avia de dàr à èl;
pues si no ay mas de por medio
que este inconveniente, ay mas,
pues que nadie ha visto esto,
de pensar que yo fui quien
se la dì? pues yo lo pienso.
Ea, honor, vengado estàs,
y sepa el señor Sargento,
que si me supo agraviar,
supe quedar satisfecho. *Vase*
Sale Cesar como à obscuras.

Ces. Què cobarde es el delito!
apenas las plantas muevo,
y como ignoro la casa,
de Angela, el quarto no acierto:
Amor govierne mis passos.
Sale por el otro lado Fadrique.
Fad. Puesto que abrasar me veo
de Angela en las bellas luces,
perdone el cortès respeto,
que por huesped me tocaba,
que mi vida es lo primero:
decirla intento mi amor:
àzia aqui su quarto entiendo
ha de ser. *Anda Ces.* O si encontràra
con el quarto! *Fad.* Passos siento.
Ces. Parece que siento passos.
Sale por medio Don Pedro con la espada en la mano.
Ped. O fue delirio del sueño,
ò fue engaño del oìdo,
ò en esse balcon sospecho
que oì ruido.
Anda Fad. Algun criado puede ser.
Anda Ces. Que serà es cierto
algun criado.
Anda Ped. Passos oygo.
Fad. Què aguardo? yo me resuelvo.
Ces. Mas mi intento he de lograr.
Van andando, y encuentra Cesar con D. Pedro, y Fadrique con Cesar.
Fad. Quien và? *Ces.* Quiero callar.
Ped. Cielos,
què oygo! trae luces aqui.
Fad. Su padre es, viven los Cielos.
Ces. Vive el Cielo, que es su padre.
Ped. Quien aqui?
Fad. Bolverme intento,
mas no acierto. *Ped.* No responde?
luces, ola. *Dent. Inès.* Yà las llevo.
Ces. Vive el Cielo, que traen luces:
aqui retirarme quiero.
Escondese à un lado Cesar, y quedan al otro Don Pedro, y Fadrique buelto de espaldas à Cesar, y sale Inès con luces.
Inès. Aqui ay luces: mas què miro!
Fad. O como este lance siento!
Ped. Pues Cavallero, què causa
os obliga:: *Fad.* Ay tal empeño! *ap.*
Ped.

Ayuntamiento de Madrid

Ped. A que dexeis vuestro quarto::
Fadr. Corrido estoy.
Ped. Yà aqui os veo::
Fadr. No sè què diga.
Ped. A estas horas,
quando mi casa al silencio::
Fad. Pero la industria me valga. *ap.*
Ped. De la noche en quieto sueño::
Fad. Señor Don Pedro, escuchad.
Al paño Cesar todo lo que se sigue.
Ces. Hablar à Don Pedro veo
con un hombre, y como està
àzia mi de espaldas buelto,
no puedo verle, ni alcanzo
à oir lo que hablan. *Fad.* No puedo
declararme mas aora,
que es à deciros, que vengo
huyendo de un poderoso:
yo oì un ruido pequeño,
y como el que con cuidado
està, siempre vive atento
à los riesgos, de mi quarto
salì:: *Ces.* Nada oìrles puedo.
Fad. Y registrando las ~~quadras~~ salas
hasta aqui llegaba, à tiempo
que encontrè con vos.
Ped. El mismo ruido
me trae à mi inquieto.
Fad. Luego yo me no me engañè?
logrò mi industria el acierto. *ap.*
Ces. Sin duda està consultando
mi muerte. *Ped.* Venid, verèmos
toda la casa. *Ces.* Acà vienen:
por esta puerta que veo
quiero entrar, por si el balcon
fortuna de encontrar tengo. *Entrase.*
Ped. Entrad. *Fad.* Yà os sigo: Ay Amor,
de quanto engaño eres dueño! *ap.*
Inès. Mas que viene à alborotarnos
el diablo del forastero. —— *vase.*
Sale Angela con una luz en la mano alborotada, y Cesar tras ella.
Ang. Hombre, que atrevido pisas
el sagrado:: mas què veo!
Ces. Quien à tus pies::
Ang. Muerta estoy!
Ces. Oy rinde:: *Ang.* Toda soy yelo.
Ces. Una vida. *Dent. Ped.* Abre essa sala.
Ces. Pero esta voz::
Dent. Ped. Entrad dentro.
Ces. O dirà:: *Ang.* Sin alma anìmo.
Ces. Que me buscan.
Ang. Grave riesgo! *Ces.* Pues yo entrè::
Ang. No lo digais,
quando facilmente advierto,
que buscò en mì una desdicha
en vos el atrevimiento.
Decidme, què pretendeis?
Ces. Ser vuestro esposo pretendo.
Ang. Aquesso el miedo lo causa
de que os hallen. *Ces.* Como miedo?
vive el Cielo, que por todo
sabrè atropellar. *Ang.* Teneos.
Ces. Pues mi valor:: *Ang.* No deis voces
mirad de mi honor el riesgo.
Dent. Ped. Mirad essa galeria,
y luego à esta quadra entrèmos.
Ces. Yà llegan, mira què intentas,
porque à todo estoy resuelto.
Ang. Ea, Amor, yo me rendì. *ap.*
Que mi esposo seràs?
Ces. Esso te ofrezco. *Ang.* Juraslo aqui?
Ces. Falteme, mi bien, el Cielo,
si à esta palabra faltàre.
Ang. Pues entra en mi quarto. Ciego
Amor, yà tu esclava soy, *ap.*
pues que me has puesto tu hierro.
Entrase, y salen Don Pedro, y Fadrique, y Inès alumbrando.
Ped. Engaño sin duda fue,
ò ruido, que causò el viento.
Fad. Seria esso.
Ped. Solo el quarto de Angela::
Fad. Es este?
Hace acometimiento de entrar.
Fad. Tenèos:
vais à entrar? *Fad.* Por ningun modo.
Arrebatòme mi afecto. *apart.*
Inès. Yo apostarè, que à esta hora
està con algun digesto.
Ped. Yo quiero entrar. *Fad.* Esperad;
que no la inquieteis os ruego,
que yo satisfecho estoy.
Ped. Pues yo no estoy satisfecho,
pues bien pueden ser ladrones.
Ines. Como tiene mosca el viejo, *ap.*

Ayuntamiento de Madrid

teme mucho à las arañas.
Ped. Esperad mientras yo entro.
Salgan al paño Cesar, y Angela.
Ang. Ay de mi! mi padre viene.
Ces. Pues mata aquessa luz presto.
Ped. Sin luz està, alumbra, Inès.
Và à entrar, y Cesar le derriba la luz.
In. Yà voy, señor: ay! *Ped.* Què es esso?
Ang. Calla, Inès. *Inès.* Tropecè, y caì.
Ped. Te has lastimado? *Inès.* No, pienso.
Ped. No miraràs lo que haces?
Ang. Quien es quien anda aquì dentro?
Ped. No te alborotes, yo soy:
como estàs sin luz?
Ang. La ha muerto el ayre.
In. Y à mì la tierra. *Ang.* Traela, Inès:
D. Juan? *A media voz.* *Ces.* Mi dueño.
Ang. Vè con Inès: oyes? *à Inès.*
In. Dì. *Ang.* A Don Juan à tu aposento
lleva. *Inès.* Si harè. Pese à tal, *ap.*
aora salimos con esso!
Fad. El ruido de esta señora
siento. *Ang.* Pues señor, què es esto?
Vàn andando Cesar, y Inès.
In. Vamos. *Ces.* Yà te sigo. *In.* Decidme,
sois vos el señor del pleyto?
Ces. Yo soy. *Inès.* Sois buen oficial.
Ped. Oì ruido, y temiendo
ladrones, mirè la casa.
Inès. Yà estamos en salvamento.
Han llegado al paño.
Ces. Amor, pues eres Deidad,
hazme feliz, y te ofrezco,
que labre mi voluntad
estatuas de oro à tu Templo. *Vase.*
Ped. Estabas dormida, hija?
Ang. Sentada estaba leyendo,
y dormida me quedè.
Ped. El leer llama mucho al sueño.
Fad. A mi quarto me retiro.
Ped. Esperad, Inès. *Sale con luces.*
Inès. Yà vengo.
Ped. Alumbra al señor Don Luis.
Fad. Ay imposible deseo!
mas no se ha de acobardar
mi amor al primero riesgo.
Vase Fadrique, y Inès alumbrandole.
Ped. Desvelado me ha el ruido.
Ang. Temo, señor, te aya hecho
daño, buelvete à la cama.
Ped. Antes el quedàrme intento
contigo, porque no estès,
Angela mia, con miedo.
Ang. Solo aqueste me faltaba.
Ped. Què dices?
Al paño Inès. Aqui està el viejo
todavia! aqui me aguardo.
Ang. Que yo (ay tal pesar!) no tengo
miedo ninguno. *Ped.* Con todo,
(aunque tu valor confiesso)
es preciso te aya dado
cuidadillo. *Ang.* Te prometo,
que el mayor que yo tendrè,
es, señor, que en mi aposento
quieras aora quedarte.
Al paño Inès. Quedarse quiere;
esto es bueno:
no vè que ay hueped? *Ped.* Por què?
Ang. Porque te miro indispuesto,
y si te falta el regalo
de tu cama: *Ped.* Aunque soy viejo,
todavia tengo brios.
Ang. Ay mayor desdicha! temo,
señor, que te haga daño,
y cree, que solo esso
puede disgusto causarme.
Al paño Inès. Y como que lo creo.
Ped. En tu cama recostado
lo passarè bien. *Inès.* Por cierto,
que hicieran buena empanada.
Ang. Si gustas en mi aposento
quedarte, queda en buen hora,
que yo me irè al de Inès. *Inès.* Esso
tomaba ella por partido.
Ped. Ea, hija mia, no quiero
que estès con disgusto: à Dios
te queda. *Ang.* Guardete el Cielo.
Inès. Vaya con Dios.
Ped. Què virtud! *ap.*
ni à su padre en su aposento
consiente: tomen aqui
todas las hijas exemplo. *vase.*
Sale Inès. Has visto mayor vejèz?
Ang. Cansado ha estado en estremo.
Inès. Valiente susto has passado.
Ang. Y Don Juan? *In.* En mi aposento,
un

Ayuntamiento de Madrid

un acto de contricion,
y deprecacion à un tiempo
queda haciendo tiernamenta.
Ang. A quien? *Ines.* Al hijo de Venus.
Ang. En eſtando ſoſſegados,
traele, vèn con èl, que quiero,
que delante de ti jure
ſerà mi eſpoſo. *Ines.* No puedo
ſer teſtigo, que cumplidos
catorce años no tengo:
mira lo que haces, ſeñora.
Ang. Yo no te pido conſejo.
Ines. Sabes tu quien es eſſe hombre,
y ſi es Cavallero? *Ang.* Eſſo
baſtantemente ha probado
con ſu valor, pues es cierto
no fuera tan atrevido
quien no fuera Cavallero:
demàs, que primero trato
examinarle. *Ines.* Eſſo es bueno:
ſi à ſu confeſsion lo dexas,
aunque ſea èl un confeſſo,
quien le quita que ſe haga
de Carlos Quinto viznieto?
Buelvo à decir, que lo mires,
que ſon unos embuſteros
todos los hombres, y antes
eſtàn humildes, y tiernos,
rinden almas, y alvedrios,
potencias, y entendimientos,
y hacen mas zalamerias,
que recien entrado un Lego:
hacen mil ofertas, dàn
palabras, y juramentos,
y en llegando à conſeguir,
luego los veràs ſobervios,
deſabridos, deſcuidados,
ingratos, y deſatentos:
las palabras las olvidan,
commutan los juramentos,
deſeſtiman las finezas,
hacen chanza los empeños,
y finalmente, el amor,
y voluntad volaverunt.
Ang. Eſſo es en los hombres baxos,
Ines. Pues à mi me paſsò eſto
con un hombre, que tenia
mas de tres varas de cuerpo.

Ang. Vete, Inès, y hàz lo que digo. *Vase.*
Ines. Voyme. Aqueſte Cavallero *ap.*
un majadero es ſin duda,
pues quando viene à tornèos,
ſabiendo que criada ay,
ſe viene ſin criado el necio. *vaſe.*
Ang. Poſtrate, Amor, à mi ſobervia eſquiva,
trocando en cera blanca mi dureza,
en ruina facil à mi fortaleza
deshecha vè mi vanidad altiva:
Llama ardiente en mi pecho miro viva,
à la que examinè nieve en pureza:
tierna en mi corazon ſiento flaqueza
à la que examinè furia incentiva:
Yà tu vandera ſigo poderoſa,
y en tu copia me tienes aliſtada,
mi humildad tu grandeza vè imperioſa;
y pues à tu poder eſtoy poſtrada,
pues como algunas puedo ſer dichoſa,
no me hagas, como à muchas, deſdicha-
Vanſe, y ſale Fadrique.
Fad. Què necia es una paſsion!
què deſcortès un deſeo!
en mi porfia lo veo,
mirolo en mi ſinrazon.
De la cama al deſconſuelo
me arrojè triſte, y corrido,
y ſoſſegar no he podido
deſte mi ardiente deſvelo,
pues las potencias, agenas
de conſuelo, ſe entregaron,
y al lecho apenas llegaron,
quando llegaron apenas.
Don Pedro yà recogido
eſtà, y mi amor tan deſpierto,
que de la razon lo acierto
niega à uno, y otro ſentido;
y aunque de conſuelo agena
oy à mi eſperanza veo,
parece que en el deſeo
halla conſuelo la pena.
El quarto es aquel que miro
de Angela, llegar intento;
pero gente venir ſiento:
à eſta parte me retiro. *Retiraſe.*
Sale Ines. Yà vueſarcedes ſabràn,
y ſi no, ſepanlo aora,
que el pleiteante, y mi ſeñora

Ayuntamiento de Madrid

solos en su quarto estàn.
Yo yà à la malia impìa
todo el discurso se dè,
pues me atrevo à jurar, que
no harán ninguna heregìa.
El tal señor, compelido
de la ocasion, y lugar,
un vale le hizo à pagar
quando Dios fuesse servido;
y jugando à la trocada,
en virtud deste papel,
siendo el obligado èl,
es ella la executada.
Una peticion con arte
ante el Amor presentò,
y Amor, que el escrito viò,
dixo: Traslado à la parte.
Ella, que es pleyteanta nueva,
aunque es antigua Letrada,
dixo: Doyme por citada,
y concluyo para prueba.
El, sin que alegar mas trate,
viendo que no se defiende,
coge, como quien lo entiende,
y citala de remate;
y en aquesta dependencia
el termino que Amor diò
fue muy breve, y se passò,
con que cayò la sentencia.
El al cobrar puso postas,
y ella pienso, ò pienso mal,
que despues del principal,
avrà de pagar las costas.
Sin duda està bien hallada,
pues que ya cantan los gallos,
y no salen: avisarlos
intento. *Fad.* Esta es la criada:
por vèr si algo consigo
quiero hablarla. *Ines.* Llego, pues,
à llamar. *Llega Fad.* Escucha, Inès.
Ines. Quien es? Jesus sea conmigo.
Fad. No tengas miedo, yo soy.
Ines. Pues señor, què aqui buscais?
Fad. Solamente que me oygais.
Ines. Decid. *Fad.* Muriendome estoy,
y te pido en este excesso,
me ayudes en en mi dolor::
Ines. Esso toca al Confessor.
Fad. O matame. *Ines.* Al Dotor esso.
Fad. Aquesta passion que veis,
y aquestos tiernos enojos,
causan de Angela los ojos.
Ines. Mala enfermedad teneis.
Fad. Sus luces rendido adoro,
y en ti espero mi alegria,
si la dices la fe mia.
Ines. Con esse recado al toro. *ap.*
Fad. Hazme de mi amor alarde,
aunque muestre su desdèn.
Ine. Aunque ha madrugado bien, *ap.*
sin embargo llega tarde.
Fad. Hazme este favor, y manda
en quanto yo he possèido.
Ines. Si èl el pleyto huviera oìdo, *ap.*
no pusiera esta demanda.
Fad. Oy en mis deseos cautos
me ayuda: què en conclusion
dices à mi peticion?
Ines. Que se ponga con los Autos.
Fad. Pues quando me vès penar,
tu piedad no he merecido?
advierte, que agradecido
me mostrarè. *Ines.* No ha lugar.
Fad. Baste mi ruego à obligarte
para que ayudes mi amor.
Ines. Nombra otro Procurador,
que yo soy de la otra parte.
Fad. Su hermosura idolatrada
por ti la puedo alcanzar.
Ines. No te la puedo entregar.
Fad. Por què?
Ines. Porque està embargada.
Fad. Tan poco te he merecido?
Ines. Que no me quiera entender!
Señor, no puede esso ser.
Fad. Por què no? *Ines.* Porque ya ha sido.
Fad. No te entiendo. *Ines.* El es un cesto.
Fad. No diràs, por què razon
no ha lugar mi pretension?
mas la puerta abren.
Hacen ruido à la puerta.
Ines. Por esto. *Salen Angela, y Cesar.*
Señor, retiraos de aqui.
Fad. Esso no, que vive Dios,
que ay hombre. *Ines.* Pues esso à vos
què os toca? *Ces.* Alli hablar oì.

Ang.

Ang. Es Inès, oyes, ya es hora,
mira si puede salir,
ò si le puede impedir
el passo alguien. *Ines.* Si señora.
Ang. Mi bien, que en fin te vàs yà?
Ines. No me ha querido entender.
Ang. Quando te bolverè à vèr?
Ces. Tarde juzgo que serà. *ap.*
Fad. En zelos arder me veo. *ap.*
Ces. O quan diferente ha sido *ap.*
un deseo conseguido,
ò deseado un deseo!
Fad. Quien es he de conocer.
Ines. Retiraos aqui por Dios.
Fad. No os metais en esso vos,
que yo sè lo que he de hacer.
Ines. Ay què desdichas tan raras!
Ang. Còmo tu amor tibio està?
Ces. Mira que amanece yà:
(què enfado!) *Ang.* Que lo ignoràras
quisiera en esta conquista.
Ces. Pues en què à ofenderte llego?
Ang. En que està muy poco ciego
quien tiene tan buena vista.
Ces. O què cosa tan cansada! *ap.*
No desconfies assi,
quedate à Dios. *Ang.* Ay de mi! *Llora.*
Ces. Pues por què lloras? *Ang.* Por nada:
à Dios. *Ces.* El Cielo te guarde.
Va andando.
Fad. Yà viene. *Ines.* Entrate, señor.
Ang. Que en fin, es cierto tu amor?
Ces. Dexame salir, que es tarde.
Ang. Vendràs esta noche à verme?
Ces. Si vendrè. *Ang.* Dudosa estoy! *ap.*
vete, mi bien. *Ces.* Ya me voy.
Llega donde està Fadrique.
Fad. Pues por aqui no ha de ser.
Ces. Quien assi? *Sacan las espadas.*
Fad. He de conoceros,
ò mataros. *Ang.* Ay Inès,
què es aquesto? *Ines.* El huesped es.
Ces. Hablen solo los aceros.
Ang. Don Juan, mi bien: Cavallero,
como vos:: *Dent. Ped.* Espadas siento.
Ang. Mi padre. *Ines.* Andar.
Dent. Ped. Al momento
trae luz, Octavio. *Ang.* Què espero?
Fad. Hasta mirar conseguida
mi accion, no le he de dexar.
Ces. Pues no me he de retirar
aunque aventure la vida.
Dent. Ped. Sigueme, Octavio.
Ang. Ay de mi! *Ines.* Vamos.
Ang. Pues sois Cavalleros,
como dicen los aceros,
mirad por mi honor aqui.
Vanse las dos, y salen D. Pedro, y Octavio con una hacha, y las espadas desnudas.
Ped. Alumbra: quien desta suerte::
Octav. Al lado de mi amo voy.
Fad. Què miro! *Conocense.*
Ces. Què viendo estoy!
Ped. Como en mi casa:::
Fad. La muerte:::
Embistele Fadrique à Cesar, y D. Pedro se pone enmedio.
Angela al paño. Desde aqui
verlos podemos.
Ped. Matarle à mi me ha tocado,
pues en mi casa le he hallado.
Fad. Suspended essos estremos,
que este es Cesar mi enemigo.
Ang. Cesar le nombrò? (ha engañoso!)
Fad. Y en mi es empeño forzoso,
que riña solo conmigo.
Embistele Fadrique, y Don Pedro se pone enmedio.
Ped. Tenèos: vos el Mercader
no sois del pleyto? *Ces.* Yo soy
Cesar Ursino, y si estoy
aqui dentro, es por saber
que Fadrique aqui posaba,
y darle muerte previne.
Fad. Yo solo à matarle vine.
Ped. Teneos. *Ines.* Peor està, que estaba.
Ang. Mi amor à un tiempo, y su engaño
batallando estàn conmigo.
Fad. Apartad.
Embisten, y Don Pedro media.
Ped. Deteneos digo.
Remediar quiero este daño, *ap.*
pues que no me ha de dexar
reñir con èl. Yo le he hallado
aora en mi casa encerrado,
y assi, yo le he de matar.

Ayuntamiento de Madrid

Embiste Don Pedro à Cesar, y Fadrique se pone enmedio.

Fad. Si està confessando aqui,
que ha entrado en mi seguimiento,
Ped. Castigar su atrevimiento
es lo que me toca à mi.
Ines al paño. Si èl supiera lo que passa,
de mejor gana lo hiciera.
Ces. Mi valor aqui os espera.
Embiste uno, y otro detiene.
Fad. A mi me busca.
Ped. En mi casa le hallè.
Fad. Ved como ha de ser.
Ped. Vos esso podeis mirar.
Ang. Cielos, en què ha de parar?
Ines. Quizàs parará en correr.
Ces. Tened, que ya he hallado medio.
Vos, Fadrique, por matarme,
aqui tratais de librarme:
vos, señor Don Pedro, en medio
os poneis, porque intentais
el duelo satisfacer,
con que à un tiempo defender,
y dar muerte procurais.
El reñir es imposible
con vos, pues Don Pedro ataja:
quando Fadrique baraja,
reñir con vos no es posible.
Como nobles procediendo,
mirando que tres estais,
ofenderme no intentais
con ventaja: yo pretendo
reñir con Fadrique aqui,
pues èl solo es mi enemigo;
y pues que no lo consigo,
conseguirlo intento assi:
porque veais, que no
escuso las ocasiones,
en este quarto ay balcones,
haced lo que hago yo.
Eutrase como que salta.
Ped. Vive Dios, que se ha arrojado.
Fad. Mi valor seguirle intente.
Hace lo mismo Fadrique.
Ped. Què haces, Fadrique, tente.
Octav. Mi amo tambien ha saltado.
Ped. Accion es desesperada.
Ang. Què dolor el alma siente!
Ines. Bien puede no ser valiente
la accion, mas es arrojada.
Ped. Presto, à la calle salgamos. *vanse.*
Sale Ang. Ay Cielos, sin alma estoy!
què desdichada que soy!
ven à la calle, Inès. *Inès.* Vamos. *vanse.*
Salen Martin, y el Sargento cada uno por su lado.
Sarg. Mucho mi amo se tarda,
y ya viene amaneciendo.
Mart. Allì el so Sargento està.
Sarg. Allì à Martinillo veo:
bien aviado està. *Mart.* Estarà
el vergante muy contento,
quando yo una bofetadà
le he dado con el deseo!
al fin, es hombre sin honra.
Dentro ruido de espadas: dicen el primer verso, y salen luego riñendo Fadrique, y Cesar.
Fad. Traydor, desta suerte vengo:
Ces. La muerte darte sabrè.
Sarg. Mas què miro!
Mart. Mas què veo! *Salen.*
Sarg. Señor, à tu lado estoy.
Mart. Y yo pajas: aqui puedo
ser valiente, pues es solo,
y somos tres. *Ces.* No consiento
essa ventaja: apartaos.
Salen Don Pedro, y Octavio con las espadas desnudas.
Octav. Llega, señor. *Ces.* Mas D. Pedro
ha salido. *Ped.* A vuestro lado estoy.
Octav. Yo digo lo mismo.
Ponese al lado de Fadrique.
Mart. Malo, dos vienen de ayuda,
y me sobra el uno y medio.
Fad. Pues yà podemos reñir,
pues que tres à tres nos vemos.
Mart. Aquessa cuenta està errada,
que aqui no ay, ni dos y medio.
Fad. Muera el traydor.
Ped. Ya es preciso ayudarle.
Mart. Voyme al viejo,
que al fin estarà passado. *Riñen todos.*
Octav. Allà và esta. *Sarg.* Còmo es esso?
estocaditas de puño?
Mart. Por Dios, que me aprieta el viejo,

y

Ayuntamiento de Madrid

y yo escogi yo por ganga.

Salen Angela, y Ines.

Ang. Padre, señor, Cavalleros.
Ped. Apartate, hija.
Fad. Ay de mi! *Cae por muerto.*
Mart. Á Dios, uno. *Ped.* Vive el Cielo,
que ha muerto à Fadrique. *Ines.* Malo
es, pero del mal el menos.
Ang. Què desdicha!
Ped. Pues su muerte:: *Embistele.*
Ang. Tante, señor.
Ces. Ya yo os dexo,
que quiero que me debais,
Don Pedro, aqueste respeto.
Seguidme. *Vase Cesar, Sarg. y Martin.*
Ped. Tras ellos vamos. *Ang.* Padre mio.

Haciendo fuerza Fadrique.

Fad. Vive el Cielo, traydor:::
Octav. Vivo està mi amo. *Ped.* Què dices?
Fad. Valgame el Cielo!
Ped. Fadrique amigo. *Fad.* Ay de mì!
Ped. A la cama le llevemos:
Octavio, ayudame aqui.
Octav. Vamos, señor. *Ped.* Vèn con tiento.

Entranle los dos à Fadrique.

Inès. Vayan, sean mete heridos,
que peor fuera mete muertos.
Ang. Traydora, toda la culpa
tienes de aqueste sucesso,
pues dixiste, que podìa
salir Don Juan, quando es cierto
sabìas, que estaba alli el
huesped. *Ines.* Esso es muy bueno,
que el yerro me heches à mi,
quando tu hiciste el yerro;
pues diciendote que avia
gente:: *Ang.* Tu dixiste esso?
Ines. No me preguntaste tu,
puede salir? *Ang.* No lo niego.
Ines. Y no añadiste: Ay quien pueda
el passo impedirle? *Ang.* Es cierto tãbien.
Ines. Y yo no te dixe,
si señora? *Ang.* Es verdad. *Ines.* Luego
tu eres quien tiene la culpa,
pues que salieste tu dueño
dexaste, quando te dixe
avia gente: con que el yerro
tuyo fue, que no fue mio.
Ang. No te preguntè primero,
si podia salir?
Ines. Tu preguntaste à un mismo tiempo
el puede salir, y ay gente?
si señora, dixe à esso,
que fue decir, que la avia.
Ang. Bien dices, yo hice el yerro,
pues que podìa salir
entendì: què es esto, Cielos?
como en tan breve discurso,
y como en tan corto tiempo
juntarse tantas desdichas
pueden? pues à un tiempo veo
mi honor (ay de mi!) entregado
à un falso, à un mentido dueño,
pues negandome su nombre,
con facilidad advierto,
que siendo el honor de noble
confessar su nombre, es cierto,
que quien à su honor faltò,
mal cuidarà del ageno:
por otra parte reparo,
que es sin duda Cavallero.
Sale Mart. Esto es hecho.
Ang. Quien se ha entrado
desta suerte? *Mart.* Yo.
Ang. Quien? *Mart.* Ego:
tan desconida sois,
que no conoceis al siervo
del pleyteante del plomo?
Ang. Yà os conozco.
Mart. Yo me huelgo,
porque no me compareis.
Ang. Dime, te embia mi dueño?
Mart. Si embiar, y despedir
es todo uno, embiado vengo,
porque vengo despedido.
Ang. Pues por què?
Mart. Porque te quiero.
Ang. Tu me quieres à mi?
Mart. Y mas de lo que piensas.
Ang. Dexa esso,
y di à què vienes.
Mart. A darte un pesar.
Ang. Y es amor esso?
Mart. Quien quiere bien, que no dà
dos pesares à su dueño?
pero dexemos las burlas,

que

Ayuntamiento de Madrid

que muy de veras te quiero.
Ang. No sè què me dice el alma. *ap.*
Ines. Pues no me huele bien esto. *ap.*
Mart. Esse tu engañoso amante,
en hacer trampas tan diestro,
que como otros à barato,
su amor ha metido à pleyto,
apenas de la refriega
se apartò, quando al Sargento
(que es su criado leal,
porque es traydor en estremo)
le dixo: Estàn prevenidas
las postas? Ya yo las tengo
ensilladas desde anoche,
respondiò. Pues vamos luego,
dixo el amo, pues aora
achaque bastante tengo
para huir desta muger
Cielo, y tierra. Segun esso,
dixo el criado, no la quieres?
Vive Dios, que la aborrezco,
dixo el Galalon ingrato,
solo fue un necio deseo,
y una tema derribar
aquel Castillo sobervio.
Yo no pudiendo sufrir
tan ruin modo, à reprehenderlo
empecè, y bolviòse à mi
con una cara de perro,
y dixo: Idos noramala,
no os metais à consejero.
Vamonos, dixo: y montando,
luego me mirò risueño,
diciendo: Martin amigo,
harto el no llevaros siento,
que sois muy buen oficial
de la tixera de Venus;
mas ya no os he menester,
tomad essos escudejos,
y à Dios. Yo viendo, señora,
esta maldad grande, vengo
à decirte es un traydor
faramullista, embustero,
pues no se llama Don Juan,
sino Cesar, no me acuerdo
si dixo Ursino, si Ursino,
y en Florencia en un tornèo
matò à un hermano de un tal
Fadrique, y està queriendo
à una Isabela, que es hija
de un Duque, y se vino huyendo,
y aora se và. *Ang.* Calla, calla.
Mart. Callo. *Ang.* Valganme los Cielos!
què es esto que por mi passa?
Ines. Aquesto es dar con los huevos
en la ceniza. *Ang.* Mi honor
burlado? aquesso no: Cielos,
pues para quando es la vida?
para quando es el arresto?
Mas aora en exclamaciones
no tengo de gastar tiempo,
porque lo avrè menester.
Inès. *Ines.* Señora. *Ang.* Allà dentro
vè, y avisa si mi padre
viniere acaso, que tengo
que hablar con Martin de espacio.
De aquesta escusarme quiero. *ap.*
Ines. Yà yo voy: mi vaticinio *ap.*
parece que saliò cierto. *vase.*
Ang. Martin, no dices que aora
se partiò mi falso dueño?
Mart. Aorita en aquese instante.
Ang. Sabes donde và? *Mart.* Es muy cierto
que irà à Florencia su patria.
Ang. Querràs, leal, y resuelto,
acompañarme? *Mart.* Si harè,
y en tu servicio prometo
perder la vida. *Ang.* Pues yo
tu voluntad agradezco.
Ea Martin, à seguir
à este tyrano sobervio,
à este Ulises engañoso,
à aquese falso Vireno,
à este cauteloso Eneas;
y pues mi padre allà dentro
està aora divertido,
tomar mis joyas intento.
Aguarda, aleve tyrano,
villano, mal Cavallero,
traydor, infame, alevoso,
que si de mis ojos necios
ternezas examinaste,
de mis ojos, vive el Cielo,
has de examinar las iràs;
yo sacarè de tu pecho
esse corazon villano,

que con viles fingimientos
à lo hidalgo de mi honor
derogò los privilegios.
Tygre sangrienta serè,
à quien le faltò el hijuelo,
que en las flores, y en las plantas
venga su dolor severo.
Leona serè, que à bramidos,
mi honor, que perdido veo,
resucitarè, como à hijo,
que su traycion mirò muerto.
Castigue el Cielo tu engaño,
y furioso, y justiciero,
rayos contra ti fulmine,
porque mueras à su incendio.
La tierra abriendose en bocas
te trague vivo en su centro:
si acaso en el mar entràres,
sea el mar tu monumento.
El viento en ti solo logre
sus tormentosos efectos;
y obrando todos sus furias,
sean con rigor violento
contra tu vida enemigos
Cielo, Tierra, Mar, y Viento.
De tu mayor enemigo
te vea à sus manos muerto
essa Isabela dichosa,
que esperas para tu dueño.
Faltete del Sol la luz:
tus amigos, y tus deudos
todos contra ti conspiren:
y en fin, castiguete el Cielo
en darte à ti otro dolor
como el que estoy padeciendo;
y para mas tormento,
passes por los rigores de los zelos.

JORNADA TERCERA.

Salon

Sale Angela de hombre con habito de Consejero, y Martin.

Marc. Buena vida nos passamos.
Ang. Esta buena vida llamas?
Mart. Cuerpo de Christo conmigo!
pues quando estamos en casa
de un Gran Duque de Florencia,
que con tanto amor te trata,
que con Isabela su hija
mas agassajo no gasta;
pues de tu sciencia pagado,
y satisfecho se halla,
pues por ella ha conseguido
hacer medio Estado trampa,
que lo tenia perdido
por pleyto, mostrando tanta
estimacion à esta deuda,
que te ha traido à su casa,
adonde tu quarto tienes,
te sirven, y te regalan,
dandote el oro à montones,
y à carretadas la plata,
embiandote el chocolate
hecho todas las mañanas:
te ha hecho de su Consejo
con violencia tan estraña,
que parece que de gorra
te entras à la Garnacha,
donde te estiman los nobles,
y te festejan las damas,
que como el capon Letrado
todos à una voz te llaman,
como de empollar no ay riesgo,
hacerte su gallo tratran,
y dices, que es mala vida.
Ang. Siempre, Martin, humor gastas,
lo exterior del cuerpo miras,
mas no me miras el alma.
Mart. Ya veo tambien, señora,
que deseas la venganza
de Cesar, tu ingrato dueño;
mas si noticia no se halla
dèl, què puedes remediar?
Ang. Llorar mi desdicha. *Mart.* Calla,
que sabes poco de mundo:
si tu supieras à quantas
esso les ha sucedido,
y lo sufren, y lo callan,
te sirviera de consuelo.
Ang. Martin, essa es ignorancia,
pues de la desdicha agena
alivio à mi no me alcanza,
antes me añade dolor
vèr entre otras mi desgracia;
pues si antes en mi sola
esta desdicha miraba,

viala

viala una vez no mas;
pero quando en otras se halla,
viendola en ellas, aumento
de mi desdicha la causa,
pues quantas veces la miro,
tambien la siento otras tantas.
Mart. Señora, el Cielo querrà.
Ang. Pues si no huviera esperanza,
quien te ha dicho, que en mi vida
mi deshonor no vengàra,
y de mis venas:: *Mart.* Señora,
si de templar no tratas:::
Ang. No puedo, Martin, no puedo.
Mart. Pues para què eres Letrada?
Divertirla quiero aora, *ap.*
si bien ha de ser con darla
otro disgusto. Què harà
tu padre, y mi señor? *Ang.* Calla,
no me acuerdes essa pena:
padre mio. *Mart.* Y la taymada
de Inesilla, harà aora
de las suyas? *Ang.* Martin, calla.
Mar. Tampoco esto? *Ang.* No me acuerdes
de mis desdichas la causa;
pero yo la culpa tuve.
Mart. Ella era grande bellaca,
y sabe Dios, que he sentido
que se me quedasse intacta.
Dent. Plaza, plaza. *Mart.* El Duque viene.
Ang. Para què son honras tantas,
quando sin gusto las mira
con tanta inquietud el alma?

Salen el Duque leyendo una carta, y Isabela, Flora, y criados.

Duq. O como esta nueva siento! *ap.*
que tan mal Cesar proceda!
Isab. Señor, què causa ay, que pueda
obligarte à sentimiento?
Duq. Un delito à otro delito *ap.*
añade aquese traydor.
Isab. Què pena tienes, señor?
Duq. Esta carta que me ha escrito
un hombre à quien mucho quiero.
Llega Ang. Señor, pues tanto me honrais,
que aquese quarto pisais,
dadme los pies. *Duq.* Yà os espero
en mis brazos. Un pesar *ap.*
grande oy mi cuidado siente.

Sale un criado.

Criad. Gran Señor, el Presidente
muriò aora, y su lugar
pretenden antiguos dos.
Duq. Decidles, que ya lo di
aora. *Ang.* Pues à quien aqui,
señor, lo aveis dado? *Duq.* A vos.
Isab. Yo, señor, os lo agradezco.
Ang. A vuestras plantas postrado
me tiene el rubor turbado,
pues veo no lo merezco.
Duq. Para ocupacion mas alta
en vos hallo suficiencia,
pues veo os sobra en la scientia
lo que en los años os falta.
Ang. Para estimar tanto honor,
mi labio sellar intente.
Mart. Con que tiene Presidente
la Dama Corregidor.
Duq. Pues à ocasion ha llegado,
oy para estrenar teneis
un negocio, donde aveis
de poner todo cuidado.
Mart. Desta vez Alguacil soy,
y prender con licencia
del Rey. *Ang.* Señor, mi obediencia
tu orden espera. *Duq.* Oy
de Genova aqueste pliego
recibo, donde me escrive
Don Pedro de Oria, que vive
alli. *Ang.* Cielos, que à oìr llego! *ap.*
quien decis? *Duq.* Es un Letrado:::
Mart. Si, señas le puede dar. *ap.*
Duq. Que se hace mucho lugar
por su nobleza, y estado.
Ang. Y què os escrive, señor?
Duq. Aguardad, que aora oireis,
para que informado esteis
de lo que os tòca.
Ang. El amor me arrebatò. *ap.*
Duq. Un Cavallero
es à quien mucho he estimado,
y me tiene lastimado
vèr lo que escrive. *Ang.* Yà espero *ap.*
oìr mi deshonra aqui.
Mart. Sin duda es de mi amo el cuento. *ap.*
Ang. Yà, señor, estoy atento.
Isab. Lee, señor.

Duq.

Ayuntamiento de Madrid

Duq. Dice assi:
Lee. Despues que avisè à vuestra Alteza la la desgracia de Fadrique en su herida, y su fortuna en su sanidad, no he buelto à escrivir, por no ocasionar en V. Alteza el disgusto de oìr un sentimiento, ni en mi el dolor de referir una afrenta: yà es preciso hacerlo, por estar Fadrique puesto en camino para essa Ciudad, donde llegarà con toda brevedad en busca de su enemigo Cesàr: Este es tambien el dueño de mi ofensa, pues robandome una hija, ha deslustrado el honor, que siempre mi Casa conservò. No he ido à buscarle, assi por la enfermedad que me ocasionò esta pena, como por averme honrado esta Señora con el puesto de Senador, mas espero ir à pedir justicia à V. Alteza, si bien espero de su grandeza, que antes que yo llegue me ha de tener satisfecho.
Yà la carta aveis oìdo.
Mart. Harto se holgàra ser sorda por no oìrla. *Ang.* Ay mayor pena! *ap.*
Isab. Mucho de Don Pedro de Oria siento el pesar. Ha traydor Cesar, aquessas memorias te debo? viven mis iras, que tu traycion alevosa ha de vèr en tu castigo mi venganza, pues traydora he examinado tu fee: ser quien soy te valga aora para callar donde estàs. *ap.*
Ang. Sin sentido la congoja deste dolor me ha dexado: ay Cielos! *Mart.* Mira, señora, que se te conoce el hurto. *ap.*
Duq. Parece que os ocasiona cuidado lo que he leìdo, pues teneis la color toda robada. *Mart.* Es del corazon achacoso, y qualquier cosa le assusta. *Ang.* Señor (hà Cielos, y como es dificultosa una pena de encubrir!)
Duq. Què os ha dado? *Ang.* Para aora es el aliento. Señor, como el pensamiento logra tan veloces los discursos, lugar tuvo el mio aora à conseguir, que Cesar sobrino vuestro se nombra: vos aqui su Juez me haceis, y quando à voces pregona mi humildad, que à la grandeza vuestra debe el sèr, es cosa fuerte ponerme en un lance en que en mi sea accion forzosa, ò faltar à la justicia, ò ofender vuestra persona, pues à vos se harà la ofensa hecha en vuestra sangre propria; y como para ser Juez como debo, ha de ser sola la justicia la que en mi tenga lugar, sin que otra razon me pueda mover à la accion menos impropria, este discurso, señor, de tal suerte me apassiona, que me pareciò, que yà miraba en una accion sola, o desagradado à vos, ò à la justicia quexosa. *ap.*
Mart. No se ha echado mal remiendo. *ap.*
Duq. Quien aora por Juez os nombra, es para que hagais justicia, sin que delante se os ponga respeto alguno; y creed, que tanto hacerla blasona mi rectitud, que si yo delinquiera, en mi persona yo mismo hiciera el castigo, mirad què harè con las otras. *vase.*
Ang. Pues yo juro verà Cesar mi justicia rigorosa.
Isab. Pues cortadle la cabeza, que yo os ofrezco una joya. *vase.*
Ang. Bien sus zelos ha mostrado.
Mart. Por Dios, que echò la ponzoña.
Ang. Què dices de esto, Martin?
Mart. Que se te ha puesto, señora, tu pleyto, como de aquello de quien no quiere la cosa: lo que te falta es pescar à Cesar. *Ang.* Si aquesso logra mi

Ayuntamiento de Madrid

mi fortuna, vive el Cielo,
que la fama con su trompa
ha de decir por el mundo
mi venganza rigurosa.
Traydor, guardate de mi,
pues si han visto mi deshonra
publica, viven los Cielos,
que han de ver tambien notoria
mi satisfaccion, dorando
con essa sangre alevosa
los realces de mi pena,
los relieves de mi honra.
Vamos, Martin, que esta noche
pretendo salir de ronda,
por si mi dicha permite
halle este traydor. *Mart.* Señora,
el parabien no te he dado
del honor, que mi amo goza
de Senador. *Ang.* Para què,
quando advierto que essa honra
mi deshonra hace mayor? *vase.*
Mart. Pues à rondar, que yo aora
à comprar linterna voy,
à ponerme dos pistolas,
un estoque, y un broquèl,
un coleto, y una cota,
y à hablar à una verdulera,
que campe por mi persona. *vase.*
Salen Cesar, y el Sargento embozados.
Ces. Que no pueda conseguir
vèr à Isabela! *Sarg.* Harto siento
mirar, señor, el peligro
con que andais; pues es cierto,
que si el Duque à saber llega,
que en Florencia estàs:::
Ces. No quiero
que prosigas, ya conozco
mi peligro; mas yo entiendo,
que el Duque està descuidado
de que en Florencia estè, puesto,
què no puede presumir,
que haya venido al riesgo,
que suele ser mas seguro
en los casos como estos,
el que cometiò el delito
estarse en el sitio mesmo,
pues no se presume, que
alli pueda estar el reo.
Sarg. Y como esso sabes tu,
no te parece que esso
lo sabrà el Duque tambien?
Ces. Què mas puede mi respeto
obrar, que estarme encerrado
en un quarto tanto tiempo,
sin aver dado noticia
à mis amigos, ni deudos,
pues solo Isabela, y Flora
dueños son deste secreto?
Yà es tarde, y estarà el Duque
recogido, y assi intento
vèr si acaso mi fortuna
me permite, que del cielo
de Isabela pueda vèr
las luces en que me quemo.
Anoche Flora me diò
esperanza, y assi quiero,
pues que yà en la calle estamos,
hacer la seña en que luego
me conoce Flora. *Sarg.* Oyes,
señor, no sabes que veo?
que à Angela no mientas yà.
Ces. Ni tu que la nombres quiero,
pues solo es darme un enfado.
Sarg. Pues aquel amor tan tierno
tan presto se te passò?
Ces. Que la quise te confiesso,
y que la quisiera aora
tambien con el mesmo estremo,
si la nieve de sus brazos
no huviera helado mi fuego.
Sarg. Pues averte hecho dichoso
te causò aborrecimiento?
Ces. Sargento, yo no hago leyes:
en ilustres, y en plebeyos
el conseguir, y olvidar
tan vecinos siempre advierto,
que tras de la possesion
se entra el aborrecimiento:
yo hago lo que hacen todos.
Sarg. Damas, cuidado con esto.
Ces. Vamos. *Sarg.* Vamos: plegue à Dios,
señor, que al travès no demos.
Vanse, y salen de ronda Angela con baston, Martin con linterna, el Escrivano, y Ministros.
Mart. Señores, ay mayor vicio,

que

que ser Justicia? por cierto,
que puede muy bien tomarse
por rato de passatiempo,
ver las cosas diferentes,
y los estraños sugetos
que se encuentran: Aora digo,
que està un Alguacil expuesto
à poder ser Confessor,
pues son de un genero mesmo
en el saber culpas; solo
ay de diferencia en esto,
que las sabe el Confessor
para callarlas, mas ellos
para decirlas no mas
andan las culpas sabiendo.
Lo que ay de viudas casadas,
y de casados solteros!
pues mugeres de maridos
ausentes, esto sin cuento;
pues viejos verdes, à jarchas:
mas lo que me quita el seso,
son unos Cavalleritos,
que tienen por gran festejo
el sacar à media noche
un buey lleno de cencerros,
con que el Lugar alborotan:
pues ladrones, què festejo
es no dexarnos dormir,
y iros vosotros moliendo?
mas allì và un embozado.
Ang. Llega à conocerle. *Mart.* Llego:
Sale un Cavallero embozado.
Quien và à la Justicia aqui?
no responde? Vive el Cielo;
por vida del Rey. *Cav.* Dexad
que responda. *Mart.* Pues sea luego,
ò lo meterè en un potro,
iba à decir en un cepo.
Ang. Quien sois? *Cav.* Hijo de vecino.
Ang. Decid el nombre.
Cav. Don Mendo de Esparza.
Ang. Què armas traeis?
Escriv. Este es un gran Caval'ero.
Cav. Las que puede un hombre noble.
Ang. Mostrad: Esta espada veo
que es larga. *Mart.* Pues aqui llamo.
Ang. Y sin bayna.
Mart. Esse es mi encuentro.
Cav. Creì que descuido hà sido.
Ang. Y que serà assi lo creo,
que los hombres como vos,
sino es por descuido, es cierto
que no pueden cometer
contra la justicia yerros;
porque en los que nobles nacen,
es el mas leve defecto
mas culpable, quando son
los que deben dar exemplo;
pues si vos, siendo quien sois,
de la Justicia los fueros
derogais, que harà el villano,
el hombre baxo, el plebeyo,
que naciò sin atenciones
para observarlas? No es cierto,
què harà à vuestra imitacion
lo que en vos miràra? Luego
no solamente la culpa
vuestra aqui cometeis, pero
dais lugar à que los otros,
que estàn al espejo atentos
del noble, imiten lo mismo
que vieren en el espejo.
Dadme essa espada, y tomad
Tomale la espada, y dale la suya
esta mia, porque quiero
que llevandola, veais
que yo Presidente siendo,
y tan noble como vos,
traygo la espada que debo.
Cav. A un tiempo honras, y castigo
me haceis: yo, señor, prometo
aqueste yerro enmendar.
Ang. Creolo assi.
Cav. Guardeos el Cielo. *Vase*
Esc. Gran prudencia para mozo! *ap.*
Mart. Señor, pues si mis derechos
me quita, largo el oficio.
Sale un Passante.
Pass. Voto à Dios, que quiera esto
el diablo, que yo no gane
una vez! *Mart.* Allì à otro veo.
Ang. Reconocele. *Mart.* Quien và
al señor Presidente. *Pass.* Esto
me faltaba: Un servidor
de su Señoria. *Mart.* De esso
tiene en su casa sobrado

Ayuntamiento de Madrid

para hacer sus ministerios.
Ang. Decid que llegue.
Mart. Llegad. *Ang.* Quien sois?
Pass. Soy, señor, Don Pedro
de Arias.
Al oìdo Esc. Este es un vagabundo.
Ang. De donde sois? *Pass.* Forastero.
Ang. A què à Florencia viniste?
Pas. A vèr mundo.
Mart. Buen empleo ha traìdo.
Ang. Y quanto ha,
que estais en Florencia? *Pass.* Pienso,
que avrà quatro años. *Ang.* Muy bien:
y decid, en tanto tiempo
à Florencia no aveis visto?
Mart. Sin duda es ciego el Don Pedro.
Pass. Me hallo en ella bien. *Ang.* Teneis
algun entretenimiento?
Pass. Algunos ratos procuro
divertirme. *Ang.* No digo esso,
sino si teneis oficio?
Pass. Oficio ninguno tengo.
Ang. Teneis rentas? *Pass.* No señor.
Ang. Y viñas, ò casas? *Pass.* Menos.
Ang. Pues de què, decid, comeis,
vestis, y calzais? *Pass.* Para esso
no falta de aqui, y de alli.
Mart. Todavia se usa esto?
no entendi yo que yà avia
aqui, y alli. *Ang.* Yo no entiendo
este modo de vivir,
y he deseado en estremo
saber, como puede un hombre
ponerse un vestido nuevo,
comer bien, beber mejor,
y lo que se sigue à esto,
jugar, passear, y traer
siempre consigo dinero,
sin tener rentas, ni oficios;
viñas, ni casas, ni censos;
y para que me lo diga,
y yo estè enterado desto,
à la carcel le llevad,
que en ella el señor Don Pedro
este secreto dirà.
Mart. En nombre de Dios me estreno:
venga la espada, y veamos
si trae pistolas. *Mirale los bolsillos.*
Pas. Para esso
los bolsillos me mirais?
Mart. Las pistolas que yo quiero
que traigas, son en Francès,
y buscolas en su puesto.
Hallale una baraja de naypes.
Què es esto? *Pass.* Una barajita.
Mart. Pues yà de miraros dexo,
que quien lleva la baraja,
ya se ha dexado el dinero.
Pass. Bueno voy, preso, y sin blanca.
Ang. Quándo ha de querer el Cielo
que logre yo mi venganza?
Mart. Venga usted, señor Don Pedro.
Vanse, y salen Cesar, y el Sargento.
Ces. La seña he hecho, y no sale
Flora. *Sar.* No avrà oìdo. *Ces.* Es cierto;
buelvola à hacer otra vez:
Hace seña en el balcon, y sale à èl Flora.
mas ya abrir[illegible] siento.
Flor. Sois Cesar? *Ces.* Flora, yo soy:
podrè vèr mi dulce dueño?
Flor. Està aora muy agria. *Ces.* Como?
Flor. Comiò una ciruela pienso
de Genova, y lo agridulce
la ha estragado. *Ces.* Yo lo siento,
aunque es poco mal.
Flor. Ahogada la vì ya.
Ces. Ahogada de esso?
Flor. Si señor, que era muy grande,
y se le atravessò el hueso.
Ces. Dexa chanzas.
Flor. No me entiendes? *Ces.* No.
Flor. De verdad? *Ces.* No te entiendo.
Flor. Pues diretelo clarito.
Mi ama todo el sucesso
de Genova lo ha sabido,
con que echa nombres, y verbos:
el padre de Angela ha escrito
al Duque, pidiendo yerno:
Fadrique llegò esta noche,
que viene en tu seguimiento:
el Duque à su Presidente
manda, que te busque luego:
esto es en breve contado,
y à Dios, que estàr mas no puedo. *vase.*
Ces. Cielos, què es esto que escucho!
Sarg. Vive Dios, que estamos buenos.
Ces. Ay mas penas para un triste?

Sarg.

Ayuntamiento de Madrid

Sar. Que aun otra te queda pienso,
porque aqui viene la ronda.
Ces. Esso es lo que menos temo:
quien ha de atreverse à mi?
Sale Angela con todos los de la ronda.
Ang. Que no aya podido, Cielos,
descubrir à mi enemigo!
ya es hora de recogernos.
Mart. Por Dios, que vengo molido.
Ang. Parados dos hombres veo
à nuestra puerta, llegadlos
à conocer. *Mart.* Quien dirèmos
à la Justicia. *Sar.* Criados
del Gran Duque.
Ponele la luz à la cara, y conocele.
Mart. Por San Telmo,
que es el so Sargento: ay
què gusto! Señora, presto.
Ang. Què traes, Martin?
Mart. Haz que estè
la gente alerta primero,
que importa que rabia: ay Dios,
què contento! *Ang.* No te entiendo:
que tienes, loco? *Mart.* No es nada,
el pez picò en el anzuelo.
Ang. Què pez ha caìdo? *Mart.* El pez,
què te llevò el acarreto,
Cesar es este. *Ang.* Què dices?
Mart. Y el otro el señor Sargento.
Ang. Albricias, honor. *ap.*
Cuidado. *A la gente.*
Criado sois del Duque? *Llegase.*
Sar. Es cierto. *Esc.* No es tal, señor.
Ang. Ya lo sè:
y el otro quien es? *Sar.* Lo mesmo.
Ang. Llegue lo verè. *Sar.* No puede llegar.
Mart. Es coxo? *Ang.* Què es esso
de no puede? traedle aqui.
Llega Mart. Vamos negociando.
Embozado Ces. Quedo. *Ang.* Descubridle.
Ces. Nadie llegue. *Mart.* Resistencia.
Esc. Aquese entiendo,
señor, que es Cesar Ursino.
Ang. Por esso prenderle intento:
Ea, què aguardais? llegad.
Ces. Ponte à mi lado, Sargento.
1. Daos à prision. *Ces.* Desta suerte.
Sacan las espadas, y embisten con ellos.
Mart. Favor al Rey!
Ces. Vive el Cielo, villanos:::
Ang. Dadle la muerte;
pero yo darsela quiero.
Tira Angela un pistoletazo, y cae Cesar.
Ces. Ha traidor. *Mart.* Recoja esse
parce mihi.
Sar. Al primo ha muerto
del Duque. *Ang.* Y tambien lo hiciera
aunque fuera el Duque mesmo.
Ces. Traydores, con vuestras vidas::
Levantase, y buelve à caer.
Mart. Ay, que està vivo este muerto,
Ang. Asidlos.
Ces. Que esto conmigo se haga!
Los Ministros asen à Cesar, y Martin al Sargento.
Mart. Aora bien, so Sargento,
debame ustè esta fineza. *Atale.*
Sar. Las manos me atais? *Mart.* Pretendo,
como ustè es hombre de manos,
aprovecharle los dedos.
Ang. Es la herida de cuidado,
Secretario? *Esc.* No, sospecho,
pues en una pierna ha sido.
Ang. Llevadlos, pues.
Ces. Vive el Cielo,
que aveis de vèr mi venganza.
Ang. Tratad aora de ir preso,
y dexad las amenazas,
que hareis harto, à lo que entiendo,
de libraros de mi; pues
soy mas de lo que parezco.
Ea, honor, ya tu venganza
ha llegado: vive el Cielo,
que es ira lo que fue amor,
lo que terneza, veneno,
lo que fue cariño, es odio,
ofensa, lo que fue empleo,
agravio, lo que fue dicha,
y enojo, lo que fue deseo. *vase.*
Quedan solos Martin, y el Sargento.
Sar. Voto à Dios, que esto me passe!
Mart. So Sargento, aqui el remedio
es paciencia, y ahorcarse.
Sar. Yo ahorcarme? *Mart.* No digo esso,
sino que lo ahorcaràn. *Sar.* A mi?
Mart. No, al señor Sargento.

Sar.

Ayuntamiento de Madrid

Sar. Que esto me aya sucedido!
Mart. En fin, ha llegado el tiempo
en que pueda yo vangarme
à mi salvo, y es lo bueno,
que èl me lo ha de aconsejar.
Primero, señor Sargento,
que à la carcel vamos, diga
usted, sabe bien de duelos?
Sar. Los Soldados en la uña
el duelo siempre tenemos.
Mart. Cierto, que me huelgo mucho,
que comunicarle quiero
uno que sentencie usted. *Sar.* Diga.
Mart. A un amigo le dieron
una bofetada. *Sar.* Malo.
Mart. No tan malo, que en efecto
no fue à secas, que tambien,
que mentia le dixeron.
Sar. Peor: y digame usted
fue con los dedos abiertos?
Mart. Què llama abiertos?
Sar. Fue à mano abierta? *Mart.* Si, esso,
abierta de par en par.
Sar. Sonò quando se la dieron?
Mart. Lo que es sonar, lindamente.
Sar. Malo es. *Mar.* Digo yo, que es bueno?
que es lo que le toca hacer?
Sar. Para quedar satisfecho,
de palos con una caña
le ha de dar. *Mart.* Con caña?
Sar. Es cierto.
Mart. Pues por què ha de ser con caña?
Sarg. Porque es mas baxo instrumento.
Mart. No fuera mejor con palo,
que duele mas? *Sarg.* Esso es yerro,
aqui el dolor no se busca,
sino la ofensa. *Mart.* Oygan esto,
pues no ofende un palo mas,
y mas si un hombre dà recio?
Sarg. Caña es mejor. *Mart.* Si no ay caña
ha de dexarlo por esso?
Sarg. A no averla, bien podrà.
Mart. Cuerpo de Christo, acabèmos,
que cierto que temia yà
vèr barajado este empeño.

Và Martin llegando con el pie el baston que se le cayò à Angela quando tirò el carabinazo, y serà grueso.

En fin, que bien puede en caso
de necessidad el duelo
dispensar en que sea palo?
Sar. Bien podrà. *Mart.* Y usted en ello
dispensa tambien? *Sar.* Yo digo
puede hacerse. *Mart.* Es, que no quiero
infernar mi alma yo
por un palo mas, ò menos.
Y digame usted, si acaso *Llega el palo.*
es el palo grueszuelo,
el duelo echarà à perder?
Sar. Siendo palo, el que sea grueso
no puede dañarle. *Mart.* No? *Sarg.* No.
Mart. Mire muy bien no lo errèmos.
Sar. Digo, que està bien mirado.
Mart. Y en fin, es cierto?
Sar. Es muy cierto. *Mart.* Y no ay duda?
Sar. Duda no ay. *Toma el palo.*
Mart. Pues tu dixiste. *Dale de palos.*
Sar. Què es esto? còmo à mi?
Mart. Para que no
se meta en sentenciar duelos.
Sar. Hombre, què te he hecho yo?
Mart. Recorra el señor Sargento
la memoria, y hallarà
como le falta este duelo.

Vanse dandole, y salen el Duque, Isabela, Fadrique, y Flora.

Duq. En fin, prendiò el Presidente
à Cesar. *Fad.* Harto me pesa, *ap.*
pues yà mi venganza cessa,
que es lo que mi valor siente.
Isab. Aunque es traydor à mi fee, *ap.*
su pena el alma sintiò.
Duq. Y por prenderle, le hiriò
con una pistola?
Fad. Fue error grande. *Duq.* No fue tal,
porque quando à la Justicia
se resistiò su malicia,
en no hacerlo hiciera mal.
Al Rey supone en efecto
la Justicia por su ley,
y el respeto pierde al Rey
quien le pierde à ella el respeto.
Al Rey, como Dios se debe
mirar, bien lo sabeis vos,
y es cierto se atreve à Dios
aquel que à su Rey se atreve.

Y

Y pues la Justicia assi
representa à Dios, y al Rey,
à humana, y divina ley
falta quien la ofende aqui.
Flor. El Presidente ha llegado.
Sale Ang. Señor?
Duq. Antes que me hableis,
los brazos quiero me deis.
Repara en ella Fadrique.
Fad. Valgame el Cielo! traslado
de Angela es el Presidente.
Ang. Vuestro esclavo me confiesso.
Duq. De Cesar supe el excesso,
y que anduvisteis valiente.
Fad. Ay cosa mas parecida!
Ang. Fadrique en mi ha reparado, *ap.*
y me mira con cuidado.
Duq. Que alli perdiera la vida
mereciò su atrevimiento.
Ang. Su temeridad se advierte.
Isab. Yà lastima, dàssu suerte, *ap.*
aunque ofendida la siento.
Ang. Ved, pues sabeis su delito,
lo que me mandais obrar.
Duq. Que trateis de sentenciar
como hallàreis por lo escrito. *vase.*
Fad. Venganza no he de tomar
por justicia, y assi os pido,
Presidente, seais servido
de procurarlo librar. *vase.*
Isab. Y yo, aunque antes os dixe
le diesseis muerte severo,
lo contrario pedir quiero,
porque su pena me aflige,
y assi os suplico rendida:::
Ang. Ofendeisme, si assi hablais,
decidme lo que mandais.
Isab. Que no le quiteis la vida *vase.*
Ang. Más aquesta intercesion
obra, que mi enojo ciego.
Quièn està aì?
Sale Martin con unos vigotes postizos grandes, y un parche en un ojo.
Mart. Yo, que llego. *Ang.* Pues què es esso?
Mart. Mutacion.
Ang. Què assi tu locura intenta?
Mart. Assi te sirvo à ti.
Ang. A mi con esso me sirves? *Mart.* Si.
Ang. De què modo? *Mart.* Escucha atenta.
En mi aposentillo estaba,
quando por la puerta veo
que entra un venerable anciano,
y un criado, que del diestro
le llevaba, con que hacìa
papel de mozo de ciego.
Tambien venia una moza
haciendo acompañamiento,
que no me pareciò mal,
aunque la vi desde lexos.
Allegome à la ventana,
y oygo que pregunta el viejo:
El señor Duque està en casa?
Sì, respondiò un Pajezuelo.
Decid, que Don Pedro de Oria
està aqui. *Ang.* Valgame el Cielo!
Mart. Quedè atonito al oìrlo.
Luego prosiguiò diciendo:
Que aunque no puedo lograr
oy la fortuna de verlo,
pues que mis penas me tienen
muy poco menos, que ciego,
saber que à sus pies estoy,
me servirà de consuelo.
Ang. Ay padre del alma mia!
Mart. Reparo en la moza, y veo
que era Inès, y dixe: Tate,
si Inesilla me vè, es cierto
que ha de conocerme, con que
dà al traste todo el enredo;
pues voy, y tomo, y què hago,
en este ojo al momento
me pongo un parche, y al punto
de una escobilla que tengo
hago estos vigotes, y
con engrudo me los pego,
y vengo aora à avisarte
como tu padre allà dentro
queda con el Duque hablando,
y que vendrà à verte es cierto,
pues el Duque le ha de embiar.
Dèl segura estàs, pues ciego
està, pero no està sordo,
y que te conozca temo
por el habla; mas de Inès
assegurarte no puedo,
sino es con otro parche,

y

Ayuntamiento de Madrid

y otros vigotes como estos.
Ang. Si antes temì que mi padre
vinieſſe, aora me alegro
de que aya venido, pues
quiere el Cielo llegue à tiempo,
que ſi viò ſu honor perdido,
verà ſu honor ſatisfecho;
mas no me ha de conocer
haſta que logre mi intento.
Marg. Què es, ſeñora, lo que trazas?
Ang. Mira, Martin, en viniendo
mi Padre, entra tu con èl,
Inès no entre, pues con eſto
no me verà: luego tu
à mi lado has de eſtàr pueſto,
que pues mi padre (ay de mi!)
como dices, eſtà ciego,
para que no me conozca
en la voz, eſcucha atento:
Tu por mi tienes de hablarle,
que yo à ti te irè advirtiendo
lo que huvieres de decir:
me has entendido ya? *Mar.* Bueno,
para entenderlo yo, baſta
que me apuntes un enredo.
Ang. Pues eſtà con el cuidado:
mas llamaron?
Mart. Dicho, y hecho, *llaman.*
tu padre es. *Ang.* Sal al inſtante.
Salen al inſtante Don Pedro, un criado, y Inès.
Llega Mart. Què mandais?
Ped. Hablar pretendo
à ſu Señoria. *Ines.* Ay,
què cara de Fariſeo!
Mart. Conmigo entrad, vos, ſeñora,
eſperad, que adentro
no podeis entrar: venid
Tomalo de la mano.
vos: aqueſta puerta cierro.
Eſperad aviſarè.
Ang. De mirarle me enternezco.
Di, que lleguen una ſilla.
A media voz.
Muda la voz Mart. Ola, llegad un aſsiento
à eſſe Cavallero: Aqui *Hace dos voces.*
ſilla teneis. *Ped.* Yo agradezco
eſſe favor. *Sientaſe.*
Sientaſe Martin, y eſtè Angela à ſu lado.
A media voz. Ang. Di, què manda.
Mart. Di, què manda.
Ang. Magadero, què haces?
Mart. Errèlo, por Dios:
què mandais? *Ped.* Señor, yo vengo::
pero primero quien ſoy
quiero que ſepais: Don Pedro
de Oria ſoy. *Ang.* Di, que noticias
tienes de que es Cavallero.
Mart. De que Cavallero ſois,
Don Pedro, noticias tengo.
Señora, en las generales
bien à reſponder me atrevo
ſin tu ayuda, aviſa quando
fuere punto de Derecho.
Ped. De Genova natural
ſoy, y Senador à un tiempo.
Mart. Y almorzador podiais ſer
por vueſtros merecimientos.
Ang. Què dices, necio? *Ped.* Me honrais
mas de lo que yo merezco.
Mart. Calla, que no reparò. *ap. à ella.*
Ped. Yo, ſeñor (valgame el Cielo!)
tenia una hija: aqui,
ſeñor, me falta el aliento.
Ang. Y el llanto me ſobra à mi.
Ped. O infame hija! *Ang.* O triſte viejo!
Ped. Denme los Cielos venganza.
Ang. Paciencia me dèn los Cielos.
Mart. Decid, de nada me eſpanto,
que yo no he ſido muy bueno.
Ped. La pena entorpece al labio.
Ang. Sufrir el dolor no puedo.
Deſpidele, porque yo
no tengo, Martin, aliento
para eſcucharle: Ay de mi!
ay padre, ay honor, ay Cielos! *vaſe.*
Mart. Solo quedo? plegue à Dios, *ap.*
que diga algo de provecho.
Ped. Mas mi afrenta he de decir:
Ceſar Urſino::: *Mart.* No quiero,
Don Pedro, que proſigais,
que ya he ſabido el enredo
de Ceſar, y vueſtra hija:
el Duque verbo ad verbum
me lo contò, y me pidiò
tomaſſe eſte negozuelo

por

por mi cuenta ; ~~y juro à Dios,~~
~~y à las palabras del Credo:::~~
Ped. Que bàlto es el Presidente! *ap.*
Mart. Que quanto he podido en esso
he hecho , y à la hora desta
no he tocado mis derechos.
Ped. Señor, su tiempo vendrà.
Mart. Mejor fuera, que esse tiempo
huviera llegado yà.
En fin , à Cesar he preso,
y le he pedido fianzas.
Ped. Fianzas ? Para què efecto
aquestas fianzas son,
ò de que? *Mart.* De saneamiento:
(por Dios, que como es Letrado,
me ha pescado vivo el viejo)
de que guardarà la Carcel;
aunque por Dios , que le tengo
con doce pares de grillos,
y quatro cadenas. *Ped.* Cierto, *ap.*
que este hombre parece loco.
Mart. En fin , al caso bolviendo,
idos , y no os dè cuidado,
que aqui estoy yo. *Ped.* En vos espero,
que me guardareis justicia.
Mart. En manos està el pandero.
Ped. Todo mi honor en vos libro.
Mart. No ay que hablar: por Dios Eterno,
que si puedo , he de raparle
la cabeza del pescuezo.
Ped. Señor, lo que yo quisiera:::
Mar. Ya os entiendo, hacerlo yerno?
Ped. Mejor, con esso mi honor
se restaurarà. *Mart.* Veremos:
buscaràse la muchacha,
y tomarèmos el tiento.
Levantase D. Pedro. Guardeos Dios.
Mart. Anda en buen hora:
Martin ? señor ? dà à D. Pedro
la mano: venid. *Ped.* Este hombre,
ò es loco, ò yo no le entiendo. *ap.*
Mart. Si aquesso es ser Presidente,
muy bien me atrevo yo à serlo. *vanse.*

Salen el Escrivano , y el Alcayde de la Carcel.

Escriv. Que pongais en parte obscura
una silla, Alcayde, os manda
el Presidente, que quiere,
mientras de tomarle trata
à Cesar la confesion,
que no le vea la cara.
Alc. Aqui la pongo. *Esc.* Ponedla.
Alc. Y cierro aquesta ventana:
està assi bien ? *Esc.* Buena està:
no se vè desde aqui nada.
Ponele el Alcayde una silla en un nicho , que ha de aver , que parezca estar obscuro,
y salen Angela , y Martin.
Ang. Hicisteis lo que os mandè?
Esc. Si señor.
Ang. Al criado traygan. *Alc.* Voy por èl.
Mart. Tratemos
ponerme el parche, y las barbas,
no me conozca el Sargento.
Sale el Sargento con el Alcayde.
Sarg. A mi para què me llama?
Alc. Aqui està. *Ang.* Pues de aì no passe:
haced la Cruz. *Sarg.* Pena rara!
Ang. Jurais la verdad? *Sarg.* Si juro:
maldita sea mi alma, *ap.*
si tal dixere. *Ang.* Decid,
conocisteis à Doña Angela,
hija de Don Pedro de Oria?
Sar. No señor. *Ang.* Es verdad clara, *ap.*
pues nunca me viò: escrivid.
Esc. Decid el nombre.
Sarg. A mi me llaman
el Sargento Andrès Beato.
Escrive Esc. Y à la pregunta declara
Andrès Beato::: *Mart.* Ponga usted,
el Sargento. *Esc.* Que à esta dama
no la conociò. *Ang.* Y la noche
que llevasteis una escala,
por donde vuestro amo entrò,
no sabiais que era casa
de Don Pedro de Oria? *Sarg.* Yo
no he llevado tal escala.
Mart. El, no mas, que por mentir,
no por su amo, no declara.
Ang. Y quando por el balcon
se arrojò por la mañana,
y con Fadrique riñò,
no estabas alli? *Sarg.* No estaba.
Escrive Esc. Dixo el dicho Andrès Beato::
Mart. Diga usted, el Sargento.
Sarg. Estraña cara!

Ayuntamiento de Madrid

Esc. Que lo niega. Ang. Pues
os veo con gana
de negar, traed el potro,
que alli tendrà mejor gana.
Sarg. El potri, què han de traer?
Mart. El potro, para que haga
carabanas. Sarg. Sin duda es
este el verdugo, su cara ap.
lo dice: de verle tiemblo.
Señor, no mandeis que traygan
esso, que yo la verdad
dirè: Lo que la demanda
dice, es assi ello por ello:
yo fui quien llevò la escala,
y mi amo toda la noche
metido estuvo en la casa.
Ang. Secretario, id escriviendo.
Escrive el Escrivano.
Esc. Y dice este que declara::
Mart. No dirà usted el so Sargento?
Sarg. Y supe, que à la tal dama
mi amo le hizo un papel
con nombre supuesto, y:: Ang. Basta,
no es menester digais mas.
Mart. Yà el echarà las entrañas:
si no le van à la lengua,
los palos tambien declara.
Esc. Sabeis firmar. Sarg. No señor.
Esc. Id con Dios. Sarg. Pese à su alma
de mi amo, he de pagar yo
lo que no comi? Ay tal cara! *vase.*
Ang. Traed à Cesar. Alc. Voy por èl. *vase.*
Esc. Buena, señor, la demanda
se và poniendo.
Sale el Alcayde con Cesar.
Alc. Entrad, Cesar. Ang. Ponedle un asiẽto.
Ces. Estraña obscuridad!
Ang. Aora assiento teneis. *Ponele assiento.*
Ang. Leed essa demanda.
Lee Esc. El Doctor Don Pedro de Oria,
de la Señoria clara
de Genova Senador:::
Ces. Què tan grande puesto alcanza ap.
Don Pedro de Oria? Ang. Decid.
Lee Esc. Descendiente de la Casa
del Ilustre Duque de Oria,
se querella ante la Sala
de su Alteza el Grande Duque,
de Cesar, que preso se halla;
y dice, que entrò una noche
por un balcon à su casa,
y dando à Angela su hija
de esposo la fe, y palabra,
y firmandole un papel,
à donde fingiò con traza
llamarse Don Juan Enriquez,
robò el honor de su casa.
Del escalamiento pide,
que se castigue la causa,
y à su hija juntamente,
que le cumpla la palabra.
Ang. Què respondeis? Ces. Que es mentira.
Ang. Mirad, que està bien probada
la querella. Ces. Con testigos
falsos serà. Ang. Aora acaba
de decir vuestro criado,
que èl mismo llevò la escala.
Ces. Es un picaro, y el miedo
solo seria la causa.
Ang. Otro criado:: Mart. Aqui entro yo.
Ang. Que allà tuvisteis, declara
lo mismo. Ces. Esse es un borracho.
Mart. Tu lo eres, y tu alma.
Ang. Fadrique dice tambien,
como encerrado en la casa
os encontrò, y que saliais
del quarto de Angela. Ces. Nada
se cree de un enemigo.
Ang. Mirad, que veo arriesgada
vuestra cabeza. Ces. No importa.
Ang. Ved, que no es accion Christiana
negaros à tanta deuda.
Ces. Yo no debo à nadie nada;
demàs de que si Fadrique
dice, que me hallò en la casa,
y en aquel quarto à deshora,
Fadrique alli què buscaba?
Ang. El ruido del balcon
oyò, y visitò la casa.
Ces. Està bien; pues si el ruido
que se hizo en la ventana
fue à media noche, y decis
me encontrò por la mañana,
para vèr la casa huvo
menester seis horas largas?
Esc. Lindamente se defiende.

Mart.

Ayuntamiento de Madrid

Mart. Vive Dios, que se la arma.
Ang. Pues aunque vuestra malicia
cierta fuesse, assegurada
no estaba bien, pues teniais
à vuestro lado la dama.
Mart. Esso no tiene respuesta.
Esc. Famosamente le ataja.
Ces. Y el deseo de Fadrique
estaba à mi lado? *Ang.* Rara
opinion de zelos es!
pues quando fuesse assentada
vuestra sospecha, y deseasse
Fadrique vèr à essa dama,
quando ella estaba ignorante,
su deseo en què os agravia?
Ces. Esso es lo que yo no sè.
Bien lo sè, mas esta traza *ap.*
me ha de valer.
Ang. Con que ya confessais?
Ces. Teneos, que nada
confiesso, esto es suponer.
Ang. Yo confiesso, que irritada *ap.*
venia à darle la muerte,
y solo à templarme bastan
los zelos que me ha propuesto;
pues quien zeloso se halla,
en el incendio de Amor
algunas centellas guarda:
mudèmos de parecer:
dexadnos solos.
Mart. Ello dirà. —— *vanse.*
Ang. En fin, resuelta se halla
vuestra ingratitud?
Ces. Yà he dicho,
que yo no la debo nada.
Ang. Y si Angela à vuestros pies
la vierais, de cuya rara
hermosura son embidias
las hermosuras mas ~~raras~~ altas?
Ces. Lo mismo à ella dixera.
Ang. Que en efecto no se ablanda
vuestra dureza? *Ces.* Si yo
no conozco aquessa dama.
Ang. Solos estamos los dos:
decid, Cesar, por què causa
la aborreceis? es muy fea?
Ces. No lo sè. *Ang.* Fue rogada
de vos? *Ces.* Yo no la conozco.
Ang. No os quiso? *Ces.* Porfia estraña!
Ang. No os entregò su honor? *Ces.* No.
Ang. No le disteis vos palabra?
Ces. Es engaño.
Ang. No le hicisteis cedula de esposo?
Ces. Es falsa. *Ang.* No es noble?
Ces. Yo no lo quito. *Ang.* No es rica?
Ces. Yo no sè nada.
Ang. No es hermosa?
Ces. Que lo sea. *Ang.* No es entendida?
Ces. Ay tal ansia! *Ang.* No es cuerda?
Ces. Què sè yo de esso.
Ang. Què no basta esto? *Ces.* No basta.
Ang. Y estais resuelto? *Ces.* Si estoy.
Ang. Pues porque logres la hazaña
de burlar una muger, ~~asi~~
que te adora, à tus plantas
à Angela tienes aqui.
Levantase Angela, y echase à los pies de Cesar.
Ces. Què es esto que mira el alma!
Ang. Ea, señor, dueño mio,
no pido, que la palabra
me cumplas de esposo, no,
solo pido, que esta daga
Saca una daga.
sea instrumento de tu ira,
y de tu crueldad venganza:
matame, señor, con ella,
bañen mi sangre tus plantas;
y pues de todo mi honor
turbaste las luces claras,
en mi vida, que es lo menos,
logra el rigor de tu saña.
Yo he sido tu Juez, señor,
y quando en mi misma causa
como Juez pudiera obrar
tomando en ti la venganza,
la que tomo es en mi vida,
suplicandote postrada,
me la quites por quererte,
pues en mi no ay otra causa;
muera yo por adorarte:
què te suspendes? què aguardas?
à quien el rigor le sobra
como el impulso le falta?
Mas ya que remissa advierto
tu accion, por ser inhumana,
(pues

Ayuntamiento de Madrid

(pues es gran piedad quitar
vida, que es tan desdichada)
el mundo sepa, que huvo
muger, que altiva, y bizarra
restaurar supo su honor,
tomando en sì la venganza.
Vase à dar con la daga, y Cesar la detiene.
Ces. Tente. *Ang.* Dexame.
Ces. Mi bien. *Ang.* Què dixiste?
Ces. Que de mi alma
eres ya dueño: venciste,
bien mio, y puesto à tus plantas,
rindo el alma, y corazon.
Ang. En los brazos, y en el alma,
te aguardo, esposo querido.
Dentro. Plaza.
Ang. El Duque sale. *Dentro.* Plaza.
Duq. Què es esto?
Ang. Que Cesar ya,
como quien es, la palabra
à Angela cumpliò, y ya es
su esposa.
Ped. Què escucha el alma!
esta voz es de mi hija;
Angela mia. *Ang.* A tus plantas
me tienes, padre, y señor,
yà tu hija, pues honrada
me vès. *Duq.* Estraño sucesso!
Ang. Y aora à tus pies postrada
te pido, señor, perdones
à mi esposo. *Duq.* Perdonada
por mi parte està su culpa.
Fad. Y por la mia.
Ines. No hablas à Inès, señora?
Ang. Mi gracia,
Inès, no te faltarà,
pues ya he visto la eficacia
con que has cuidado à mi padre.
Ces. Señor, aqui estoy.
Duq. Levanta,
y à Angela le dà la mano:
y pues Fadrique la aguarda,
dale la tuya, Isabela.
Isab. Yà es preciso.
Fad. Con el alma la recibo.
Mart. Digo, Inès,
què quieres que hagamos?
Inès. Nada, sino dar fin.
Mart. Esso à mi me toca.
Aqui Leyva acaba
à la Dama Presidente,
y rendido à vuestras plantas,
el deseo de serviros
dà por disculpa à sus faltas.

FIN.

Hallarâse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria. Calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

Sr.

Mig. Rodrig.z p. a la dispos.
el deuiº rendim.to d
en esta Corte sin des
y vn hijo sin tener co
alimentarse en cuia

Supp.ca A Vms. rendidam.te p
Dios se dignen confe
Limos.a de las mas q. su ge
pie. acostumbran distribuir.

Gracia q. Esp.a reciuir del
piadoso zelo de vms. p. q. conti
nuam.te pedira a Dios les de
dilata.s a. de vida p. refugio de pobr.s

Madrid 20 de 9.re de 66.

Compañia
Concedio vn
oblon por vna vez.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

4

Señores.

M. P. Dr. Ldo.
Mag. Procurg. p. á la
Dn
Dispos. de vmes.

Supp.ca

12000 16301

Ayuntamiento de Madrid